

“UN SOLO EQUIPO, UNA SOLA VOZ, UN SOLO CORAZON”
EXPERIENCIAS DESDE EL RUGBY FEMENINO: FEMINIDAD, CUERPO Y
DOLOR EN LA PRÁCTICA DEPORTIVA

STEPHANIA LARA GIL

UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
ANTROPOLOGIA
2019

“UN SOLO EQUIPO, UNA SOLA VOZ, UN SOLO CORAZON”
EXPERIENCIAS DESDE EL RUGBY FEMENINO: FEMINIDAD, CUERPO Y
DOLOR EN LA PRÁCTICA DEPORTIVA

STEPHANIA LARA GIL

TRABAJO DE GRADO

Tutor

ENRIQUE JARAMILLO BUENAVENTURA

UNIVERSIDAD ICESI
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
ANTROPOLOGIA

2019

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecerle al profesor Enrique Jaramillo Buenaventura como tutor de este trabajo de grado, especialmente por su disposición, por su acompañamiento, por su paciencia y por su interés siempre presente para aprender un poco más del rugby.

También me gustaría agradecerle a Brigitte Cortés Ortiz por toda su colaboración, debido a que, con base en su profesión, en su experiencia y como rugbista, me aportó importante material bibliográfico que permitió un mayor engranaje entre la etnografía en esta investigación y la academia como tal.

Además, quisiera hacer una mención especial para aquellas jugadoras que compartieron sus experiencias de vida conmigo, gracias también a los entrenadores que aceptaron hacer parte de este proyecto. En este punto, quisiera hacer un especial agradecimiento a Buziracas Rugby Club, por su disposición intachable para el desarrollo de este trabajo y por sus constantes voces de aliento. Adicionalmente, porque además de ser el espacio donde particular e inconscientemente siempre hice mi trabajo de campo, son cada una de ellas parte de mi segunda familia.

En términos generales, quisiera resaltar y agradecer a cada una de las administrativas, entrenadoras, referees y jugadoras de rugby de mi ciudad, de mi región, e incluso de mi país, por motivarme a realizar esta importante investigación para mi vida. Porque desde todos los espacios posibles seguiremos trabajando y engrandecimiento esta revolución del Rugby Femenino.

Para el rugby y por el rugby que me lo ha dado todo.

Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Capítulo 1 – Line Out al Rugby Femenino	12
1. Breve recuento histórico del Rugby en Colombia	14
2. La llegada del Rugby al Valle del Cauca.....	20
3. Rugby Femenino en Colombia	25
4. Legitimidad del Rugby Femenino en Colombia	29
5. Retos del Rugby Femenino en Colombia según referentes.....	30
Capítulo 2 – Scrum. ¿Es el rugby un desafío a la feminidad?	32
1. Aportes del feminismo de la diferencia sexual a la práctica del rugby femenino.....	33
2. La experiencia femenina. Las mujeres que practican rugby	40
3. “Perder la feminidad”. La construcción de un sujeto femenino rugbier	46
Capítulo 3 – Ruck. De las situaciones de contacto hasta la exposición del cuerpo al dolor	55
1. Los estudios sobre el cuerpo. Algunas aproximaciones	57
2. El cuerpo femenino y el rugby. Un viaje que deja muchas lecciones para la vida	61
3. Cuando el dolor traspasa el juego. Las heridas, las lesiones y el dolor	66
Conclusiones	73
GLOSARIO DE RUGBY	79
Referencias Bibliográficas	82

Resumen

La participación de las mujeres en deportes esencialmente masculinos, se ha incrementado en las últimas décadas, este fenómeno no sólo se presenta a nivel mundial, sino también en los espacios locales, en donde ha incursionado el rugby, involucrando cada vez más deportistas. El siguiente trabajo etnográfico se realiza con siete jugadoras de la selección vallecaucana de rugby, las cuales fueron entrevistadas en profundidad, al igual que la entrenadora de la selección juvenil y el entrenador de la selección mayores. Asimismo, se realizaron observaciones participantes a partir de septiembre de 2018 en torneos locales y nacionales hasta la concentración nacional de abril de 2019. El estudio tiene como propósito comprender los significados y las experiencias de la práctica deportiva desarrollada por las deportistas, lo cual se desarrolla en tres capítulos. El primer capítulo, estuvo dedicado a abordar como se ha ido configurando el rugby en Colombia, especialmente la práctica femenina. En el segundo capítulo, se abordó la categoría de feminidad, desde las narraciones y la voz de las mujeres que experimentan en el rugby una mirada diferenciadora hacia las formas de ser mujer. Por último, en el tercer capítulo, se evidenciaron las concepciones que tenían las deportistas sobre su cuerpo y lo que representa el dolor como parte de la construcción sociocultural que se hace de las lesiones, heridas y demás situaciones que se presentan en la práctica del rugby. Las conclusiones giraron en torno a la necesidad de profundizar, en la importancia que tiene la experiencia femenina para entender cómo la amistad, el compañerismo y la sororidad generan maneras distintas de ver el deporte, aún cuando los valores sociales y culturales que acarrea el rugby son masculinos.

Palabras clave: Rugby Femenino – Género – Experiencias de las mujeres – Antropología del deporte –Feminidad –Cuerpo

Abstract

The participation of women in essentially male sports, has increased in recent decades, this phenomenon not only occurs worldwide, but also in local spaces, where rugby has ventured, involving more and more athletes. The following ethnographic work is done with seven players from the Valle del Cauca rugby team, who were interviewed in depth, as well as the coach of the youth team and the coach of elders. Likewise, participant observations were made from September 2018 in local and national tournaments until the national concentration in April 2019. The purpose of the study is to understand the meanings and experiences of the sports practice developed by the athletes, which is developed in three chapters. The first chapter was dedicated to addressing how rugby has been configured in Colombia, especially female practice. In the second chapter, the category of femininity was approached, from the narrations and the voice of the women who experience in rugby a differentiating look towards the ways of being a woman. Finally, in the third chapter, the conceptions that athletes had about their bodies and what pain represents as part of the sociocultural construction that is made of injuries, wounds and other situations that arise in the practice of rugby were evidenced. The conclusions revolved around the need to deepen, in the importance of female experience to understand how friendship, fellowship and sorority generate different ways of seeing sport, even when the social and cultural values that rugby brings are masculine.

Keywords: Female Rugby - Gender - Women's experiences - Sports anthropology - Femininity - Body

Introducción

El deporte, como actividad en la que se conjugan la recreación, el aprovechamiento del tiempo libre, la prevención en salud y la conformación de valores sociales y culturales, se ha incrementado en los últimos años, principalmente en las mujeres. Pese a que las diferencias entre hombres y mujeres que realizan una práctica deportiva todavía son significativas, la variedad en los deportes que actualmente realizan las mujeres, es cada vez mayor producto de toda una cantidad de procesos que, como es el caso del Rugby, este trabajo intenta dilucidar.

El *rugby* es un deporte de contacto, creado en Inglaterra en 1823, que ha tenido un paulatino crecimiento en su popularidad, incrementando su práctica y su masificación alrededor del mundo en las últimas décadas. Es un deporte agresivo, de fuerza e ímpetu, por lo que durante buena parte de su historia fue asociado con los hombres, conduciendo a que estos fueran los más interesados en estar de alguna manera relacionados con este deporte: como jugadores, entrenadores, directivos e incluso como espectadores. Podría entonces decirse que es un deporte que ha sido históricamente masculinizado. El Rugby llega a Colombia, gracias a los medios masivos de comunicación y jugadores amateur extranjeros que empiezan a practicar en algunas universidades de Bogotá y Medellín en los años ochenta del siglo XX, extendiéndose al resto de ciudades del país.

Para el caso particular de Colombia, a pesar de ser considerado como un deporte esencialmente masculino, las mujeres aparecen poco tiempo después gracias a diversos factores: los resultados obtenidos en competencias sudamericanas y centroamericanas, como también a la posibilidad, cada vez mayor que tienen las deportistas de clasificar a torneos dentro del circuito internacional, a diferencia de los hombres, que presentan una mayor desigualdad en el desarrollo de juego. Esto dificulta su clasificación a algunos de los eventos más importantes como mundiales, panamericanos, olímpicos en cualquiera de sus dos modalidades (*7's* y *15's*).

También es importante mencionar en este proceso otros aspectos que permiten un incremento en las deportistas de alto rendimiento: la fuerte relación de la práctica deportiva con las

universidades, lo que permite que tanto hombres como mujeres conozcan el deporte, el trabajo realizado por la *Federación Colombiana de Rugby*, producto de la masificación del deporte por la *World Rugby* y algunos proyectos relacionados con países tradicionalmente vinculados con el rugby a través de la cancillería, así como su inclusión en el ciclo olímpico, lo que aumenta el número de competencias que existían tanto a nivel nacional como internacional.

El rugby es relativamente nuevo en el departamento del Valle, las mujeres llegaron poco tiempo después del primer equipo masculino en 2001, al igual que lo sucedido en las otras ciudades del país. A diferencia del fútbol que sale de escenarios populares y de barrio, el rugby surge en Colombia y en particular en el Valle del Cauca desde las universidades y su público, en los primeros años se centró allí, para luego trasladarse en otros sectores, al tiempo que también aparecieron nuevas categorías como la infantil y juvenil.

El trabajo de grado que se presenta a continuación tiene como propósito comprender las experiencias que tienen algunas jugadoras de la Selección de Rugby del Valle del Cauca sobre su práctica deportiva y cómo ésta se relaciona con categorías de análisis relevantes como los estereotipos de género y la construcción del cuerpo femenino en el deporte. Por tal motivo, este estudio revela, analiza y reflexiona el rol de las mujeres en el rugby además de la influencia de éste en el significado de la feminidad de quienes lo practican, lo instruyen, lo masifican; en general de quienes lo disfrutan.

En cuanto a la metodología, este trabajo etnográfico fue realizado con algunas jugadoras de la Selección Valle mayores de Rugby, como también con la colaboración de entrenadores de esta disciplina. El estudio intenta dar voz a la experiencia femenina de siete jugadoras de rugby, que han tenido una llegada heterogénea al deporte: distintas edades, profesiones y ocupaciones, al igual que disímiles experiencias deportivas y dedicación. La observación participante, se inició en el mes de septiembre del año pasado -2018- con los torneos y competencias tanto departamentales como de clubes en donde participé como jugadora de la Selección Vallecaucana de Rugby, como del club Buziracas, al cual pertenezco desde el 2017, aunque conozco el rugby a partir del 2011.

Indudablemente, mi postura también refiere una íntima cercanía con el “objeto” de estudio, pues he sido jugadora activa durante cuatro años, he ocupado el rol de entrenadora en casos de extrema necesidad y también he sido parte del cuerpo de referees de la liga departamental. De esta manera, así como en mis pares, el rugby también ha atravesado mi vida, y por tal motivo, siempre intento retribuirle todo lo que ha hecho por mí en estos años.

Este estudio parte de una reflexión colectiva generada, por algunas deportistas entrevistadas que hacen parte de la selección vallecaucana de rugby, además de mi propia práctica. Por ello, interactué entre las contribuciones de las epistemologías feministas y los aportes desde diferente ejercicio de investigación comprometida. En la que se buscó una construcción de conocimiento encarnado, a pesar de las tensiones que este tipo de situaciones suscita y la relevancia de la subjetividad, además de ejercicios de “reflexividad fuerte” (Harding, 1987), en el proceso investigativo, que permiten la narración autobiográfica, al mismo tiempo que el dialogo intersubjetivo.

El guion de la entrevista contó con dos partes principales; en la primera de ella, las deportistas hablan de su edad, cuanto tiempo llevan practicando el deporte y sus antecedentes deportivos, cómo llegaron al rugby, su ocupación y cuánto tiempo en la actualidad le dedican al deporte (entrenamiento en el club, en la selección, gimnasio, entre otros). Con edades de 17 a 42 años y de tres años de práctica a más de 16, teniendo un promedio de edad de 24 años y al menos cuatro años de práctica, la llegada a la práctica en algunos momentos fue tarde después de involucrarse en otros deportes, con una gran diversidad de actividades anteriores. Asimismo, se entrevistó al entrenador de la selección valle de mayores y la entrenadora de la selección valle juvenil, ambos de la rama femenina.

La segunda parte estuvo dedicada a varios temas que aparecen planteados en los resultados; lo que lleva a estas jugadoras a practicar el deporte, si han sufrido prejuicios o sienten presión para abandonar el rugby, cómo relacionan la práctica con su feminidad y si hay algún tipo de cambios en la forma de ser mujer, adicionalmente indagar si el rugby ha cambiado su cuerpo, qué sucede con el dolor y las lesiones, además de cómo se asumen este tipo de situaciones.

En el primer capítulo me concentré en describir los principales momentos por los que ha pasado el rugby en Colombia, resaltando como dentro de su práctica deportiva las mujeres tenemos un papel significativo, a diferencia de lo que ocurrió en países con mayor tradición en el deporte (Inglaterra, Francia, Nueva Zelanda, Argentina, entre otros). Allí los hombres no se la dejaron fácil a las mujeres en cuanto a su inserción en el rugby, los estereotipos y la discriminación hacia las mujeres, ha sido notorio en contraste con lo ocurrido en Colombia. El capítulo inicia con una exposición de las formaciones más relevantes en el rugby, como referencia a la manera en que se ha ido desarrollando la práctica de este deporte. El capítulo finaliza con el avance que para este momento tiene el rugby femenino tanto en Colombia, como en el Valle del Cauca, en cuanto a su posición en las competencias nacionales en ambas modalidades.

En el segundo capítulo, se abordaron las experiencias diferenciadoras que se tienen entre hombres y mujeres, en cuanto a la práctica deportiva del rugby. En ese orden de ideas, se resaltó las concepciones de feminidad que tenían las mujeres entrevistadas, así como los estereotipos de género que se evidencian en un deporte esencialmente masculinizado, desde posturas feministas de la diferencia como Lucy Ichigaray y Carol Gilligan.

Para el último capítulo, se tomó como punto de partida el *ruck*, donde el cuerpo femenino está en mayor contacto con las jugadoras, en cuanto a las posibilidades que se presenten dolor y lesiones. En esta sección se utilizaron algunos planteamientos de Judith Butler (2002), entre otras autoras y autores que se articularon entre subdisciplinas como la antropología del género, el cuerpo y el deporte.

El estudio finaliza con las conclusiones, las cuales giran en torno a la importancia que tiene para las ciencias sociales, y para la Antropología específicamente, la narración de la experiencia femenina que en este caso se diferencia de la masculina, no sólo por el hecho de ser un deporte practicado por hombres en una gran mayoría, sino porque es un deporte que coloca en tensión permanente identificaciones sociales y culturales que tienen las mujeres deportistas frente a su feminidad. También se señalan, como aspectos relacionados con el cuerpo femenino que parecieran ser solamente una discusión biológica y se evidencian en

particular como una construcción sociocultural que va variando en la medida en que las mujeres más se involucran con el rugby.

Nota para el lector: Algunas palabras representativas al rugby como tal, estarán destacadas con letra cursiva con el fin de indicar que se encontrarán definidas en un “glosario del rugby” que se encuentra en la página 72.

Capítulo 1 – Line Out al Rugby Femenino



Imagen 1- Line Out disputado entre Buziracas (Cali) y Porra Caimanera (Medellín) – Nacional de Clubes 2018

Fuente: Tomada de Buziracas Rugby Club

El rugby es un deporte que tiene varias formas para reiniciar el juego. Están determinadas por un reglamento y se han ido modificando a medida que el rugby, por un lado, se ha popularizado, y por el otro, con el fin de buscar generar mayor seguridad para los y las deportistas que lo practican, dado que una técnica adecuada garantiza la integridad física de los practicantes; es un deporte que a pesar de propender por la seguridad de quienes lo practican, nunca estará exento de lesiones graves. Una de estas formaciones es el *line out*, una “*formación fija*” del rugby, donde miembros de un equipo levantan a una jugadora, con el fin de obtener la posesión del balón que será disputado en el aire, como se observa en la imagen 1.

Esta referencia expresa que en este capítulo quien será “levantada” por medio del *line out* será el rugby femenino, para “llevarlo arriba” con el fin de mostrar el paulatino avance regional que ha tenido en este poco tiempo –no más de dos décadas-. Este capítulo es un abre bocas a las experiencias de vida de algunas jugadoras del Valle, lo que permite comprender el deporte en relación con la construcción de la feminidad y el cuerpo femenino,

que es lo que se desarrollará en los capítulos siguientes. Por tal motivo como integrante activa de este grupo de mujeres vinculadas al deporte, este escrito pretende cuestionar acerca de lo que implica ser mujer y desenvolverse dentro de una disciplina creada por y para hombres, y a su vez, reflexionar sobre la manera en la que el rugby permea o influye dentro de nuestra construcción de identidad y de reconocimiento, a partir de un exhaustivo trabajo etnográfico sensible y a la vez cercano, donde priman las narrativas y experiencias de las mujeres como elemento que diferencia la forma de entender el deporte a partir del género.

Existen muchas investigaciones desde las ciencias sociales realizadas por y con el rugby, generalmente enfatizando en temas como la dominación, el estrato social, la masculinidad, el cuerpo masculino, entre otros, pero el género, la feminidad, el cuerpo femenino, y demás, todavía no han sido temas importantes de asociación con esta práctica deportiva en las investigaciones, como si es posible encontrar con otras disciplinas. Esto puede suponer gran cantidad de hipótesis, entre las cuales podríamos cuestionarnos acerca de legitimidad, el reconocimiento, invisibilización, entre otros aspectos con relación a las deportistas. Gran cantidad de artículos, investigaciones, trabajos etnográficos, etc., elaborados con relación al rugby desde la Antropología y la Sociología, han puesto sus ojos en el análisis de la masculinidad dentro de la práctica y las representaciones sociales que implican practicar este deporte.

La bibliografía publicada en español es poca sobre el rugby comparado con otros deportes. La mayor producción de textos proviene de España, Argentina y Uruguay, y algunos son de fácil acceso por lo que están en páginas de internet pero, por el contrario, los libros son de difícil acceso por su baja comercialización y difusión en Colombia, debido a la poca tradición deportiva. Además, en la mayoría de los casos, el conocimiento es adquirido empíricamente y sin soporte científico. Por lo tanto, el estudio busca también constituirse en un referente bibliográfico que ayude al proceso de desarrollo deportivo femenino del rugby en Colombia.

Por consiguiente, el primer capítulo se dividió en tres partes. Inicialmente, se realizó un recorrido histórico del rugby y de la incursión de las mujeres dentro de esta disciplina deportiva en el país. Posteriormente, se reflexionó sobre la legitimidad y el reconocimiento

de las mujeres dentro de este deporte a partir de entrevistas a jugadoras referentes del rugby nacional. Finalmente, se planteó una síntesis sobre los principales retos y avances a los que se está enfrentando el rugby femenino, dada la inserción cada vez mayor de las competencias nacionales e internacionales como deporte de alto rendimiento.

1. Breve recuento histórico del Rugby en Colombia



Actualmente en Colombia, no se cuenta con procesos sistemáticos y de investigación sobre el rugby. Algunos trabajos de grado presentados en varias universidades del país, se han interesado por reconstruir la historia del deporte en el país desde diversas disciplinas como: Licenciatura en Educación Física, Administración de Empresas, Psicología, Historia, Sociología, entre otras, las cuales han buscado resaltar el desarrollo deportivo desde sus etapas más tempranas –inicios- como deporte amateur, hasta la alta competencia –actualidad. Esta reconstrucción histórica en ocasiones ha sido producto de jugadores/as, exjugadores/as u otras personas interesadas por el deporte, en donde a partir de sus propias voces, significados y experiencias, han contribuido a entender la manera como se instaura el rugby en Colombia.

Hombres y mujeres a diferencia de otros deportes, comienzan su práctica deportiva a diferentes edades, solo desde hace pocos años se ha logrado incorporar en algunas de las ligas y departamentos el rugby infantil y juvenil en ambas ramas, situación que dificulta la obtención de deportistas de alto rendimiento. Particularmente en este deporte, en muchas ocasiones se aprende de manera poco convencional los elementos básicos provenientes del rugby y, en muchos casos, se heredan conocimientos adquiridos a través de la experiencia empírica, tanto de otras jugadoras como de entrenadores y entrenadoras, que en ocasiones no

cuentan con una formación académica relacionada con la práctica deportiva y muchísimo menos enfocada al rugby.

Por lo tanto, a diferencia de los que inician desde su niñez, tienen la posibilidad en muchos casos de acercarse a programas que están bien estructurados, de tal manera que comienzan por una etapa de adquisición de habilidades generales y después a medida de su evolución, van tornando su proceso hacia acciones más específicas y especializadas.

Según Lozano (2017) a mediados del siglo XX, Colombia era destino de inmigrantes extranjeros que trajeron con ellos sus tradiciones, sus costumbres e incluso sus deportes:

Estos extranjeros radicados en Bogotá crearon clubes campestres como lugares de socialización, recreación y de esparcimiento, uno de estos clubes fue el San Andrés Golf Club (...) En 1961 se fundó el Bogotá Cricket Club con el patrocinio de empresas inglesas, quienes posteriormente fundaron The Bogotá Sports Club (B.S.C.), como un espacio de socialización y ocio para los residentes británicos que vivían en Bogotá, ofreciendo varios deportes propios del Reino Unido entre ellos: cricket, fútbol y rugby. En este año se jugaron los primeros partidos de rugby recreativo entre los extranjeros. En 1967 un grupo de ingleses del B.S.C. construyeron la primera cancha de rugby en Colombia. (Lozano, 2017).

La práctica del rugby en Colombia se inicia con partidos amistosos, que se jugaban los domingos en la ciudad de Bogotá entre los socios en su mayoría extranjeros, que no tenían gran interés por difundirlo para ese momento. Sin embargo, a principios de la década de los noventa, Hans Rauch, quien había formado parte de un equipo universitario de Kansas City (EEUU), era el director de la Alianza Colombo-Francesa de Medellín, y quien posteriormente fue Presidente de la Federación Colombiana de Rugby, difundió la idea a filiales como Bucaramanga, para promover el juego entre los estudiantes universitarios, de acuerdo con Liga Antioqueña de Rugby (2019).

De acuerdo con Lozano (2017), *The Bogotá Sports Club* tuvo gran incidencia en la aparición y formalización del rugby en la capital y en el país. Por otro lado, podría identificarse además de estas influencias que menciona Lozano, el papel de los medios masivos de comunicación que desde finales de la década de los noventa y gracias a la privatización, la apertura económica y la expansión del internet comenzaron a dar cabida a deportes como el rugby.

Según Lozano (2017), el rugby fue tomando fuerza y se fue esparciendo poco a poco por el país. Medellín fue la segunda sede en practicar esta disciplina después de Bogotá, posteriormente Bucaramanga, luego Pereira, hasta que finalmente se registra su llegada a Cali. El proceso en cada una de estas regiones y en las que se vincularon tiempo después (Quindío, Nariño, Tolima, Caldas y Boyacá, respectivamente) se encuentran en gran apogeo y crecimiento, permitiendo la creación de Ligas en unos casos, y en otros, la solidificación de Ligas que trabajan por el desarrollo del rugby, no solamente como una disciplina deportiva, sino incluso como una herramienta de cambio e inclusión social.

Los primeros clubes que empezaron a competir formalmente lo hicieron entre 1997 y 1998, al mismo tiempo que se presentaron también los primeros torneos nacionales, con la participación de clubes de Medellín, Bogotá y Bucaramanga. Asimismo, al pasar el tiempo se han ido conformando estructuras competitivas sólidas como es el caso de las Ligas de Antioquia, Bogotá, Santander, Risaralda, Valle, Norte de Santander, Atlántico, Bolívar, Cesar, Guajira, y Meta, algunos departamentos buscan consolidarse como Liga en departamentos como Quindío, Caldas, Nariño, Tolima, Huila, Putumayo, como se afirma en la página web del club Caciques y Caciques Femme Rugby Club (equipos de Quindío).

Una de las actividades más importantes de masificación del rugby, va a ser la construcción de la primera cancha sintética de Rugby en Latinoamérica, la cual se inauguró en la ciudad de Medellín, en el barrio Castilla en el 2010.

El Seleccionado colombiano de *Rugby XV* masculino en categoría mayores, ha participado en al menos doce torneos suramericanos en la zona B, de los cuales tres de ellos han servido como eliminatorias mundiales. A partir de este año la disputa se hace en un nuevo torneo que busca aumentar el desarrollo de los equipos, el cual se llama seis naciones y es organizado por la Suramérica Rugby. Las participaciones han tenido algunos altibajos, como en el 2006 cuando se consiguió el segundo puesto y en el 2009 se logró el campeonato del suramericano zona B de 15's, en San José de Costa Rica, al igual que el año pasado -2018-.

De igual manera, la selección Colombia tanto femenina como masculina, participó en cuatro Copas Colsanitas en la ciudad de Bogotá. El seleccionado masculino obtuvo el primer puesto en tres de ellas en los años 2007, 2008 y 2010. La división femenina participó por regiones y la selección antioqueña se consagró en el tercer iberoamericano. Lamentablemente, fue un torneo que no volvió a organizarse y las competencias para XV's al menos para las mujeres, solo se hacen en el interligas de clubes desde el 2014. Se espera que este año al menos se logre realizar una competencia internacional en esta modalidad de juego.

El seleccionado juvenil de quince ha tenido una participación igualmente notoria, comenzaron en competencias en el 2008 ocupando el segundo puesto y fueron campeones de los suramericanos que se realizaron en el año 2009 y 2010. Lo que ha futuro permite ver un panorama de significativo desarrollo en la rama masculina.

Cada vez es mayor el número de personas que se acercan al rugby, es así como en ciudades se van sumando en la promoción y desarrollo del rugby, aportando un número significativo de jugadores de todas las edades. Hoy se cuenta con instituciones como Ligas, diferentes institutos de deportes municipales, departamentales y la Federación Colombiana de Rugby – FCR- que apoyan la práctica del deporte, subsidiando y facilitando espacios, materiales, y capacitando entrenadores para que guíen el proceso de iniciación deportiva. De acuerdo con el último censo entregado por la FCR hay 5920 jugadoras en Colombia, que corresponden al 34% del total de jugadores. De estas el 40% se encuentra en la categoría mayores, el 36% - 2102- son juveniles y el 24% de las jugadoras son infantiles -1422-. El total de jugadores/as de rugby en Colombia son 17161.

Tabla 1 Jugadores/as en Colombia 2019

Censo Nacional FCR 2019	Masculino				Femenino				Total
	Infantil	Juvenil	Mayores		Infantil	Juvenil	Mayores		
	<i>M8-M14</i>	<i>M16-M-18</i>	<i>Mayores</i>	<i>Total Masculino</i>	<i>M8-M14</i>	<i>M16-M-18</i>	<i>Mayores</i>	<i>Total Femenino</i>	
Total de jugadores/as FCR 2019	2618	3959	4664	11241	1422	2102	2396	5920	17161

Fuente: Federación Colombiana de Rugby. Consultado Abril 30/2019

Con estas iniciativas de diplomacia deportiva, se les está brindando nuevas oportunidades de salir adelante y de prepararse para un futuro mejor. En el caso del rugby, al ser un deporte de

conjunto, el ámbito social se hace más evidente. En el rugby los valores éticos y morales son esenciales, lo que hace del vínculo con la integración social un elemento excepcional, donde la amistad, la disciplina y el respeto, van de la mano. Es por esta razón que la cancillería¹ encuentra en el deporte, una manera de enseñar estos valores. Para la World Rugby² “el rugby es un deporte de equipo, de juego limpio y es grandioso ver como el gobierno colombiano está ayudando en estos proyectos aplaudimos esa labor. Es maravilloso tener aquí esta delegación”³.

Particularmente, para las mujeres, solamente hasta el año 2000 se encuentran las primeras evidencias de mujeres practicando este deporte en la ciudad de Bogotá. Entre los registros que dan crédito a esta fecha, se evidencia la fotografía recuperada de la monografía de Lozano, aquí se puede mencionar la formalización de los primeros equipos de rugby en la Universidad de los Andes en el año 2001, los cuales se hacían llamar Asterix y Hantas (Lozano 2017) (Ver Imagen 2). Solo hasta que aparecen otros equipos femeninos en Medellín y Bucaramanga, se inicia la incorporación de partidos femeninos a los torneos que ya para este momento jugaba la rama masculina. Las competencias a lo largo del país inician para el 2002 con equipos en Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Pereira y Cali.

Existen similitudes, tensiones y diferencias que suceden con la consolidación del rugby en Colombia, como es el caso del deporte en Argentina, el cual también se introduce por los migrantes europeos, pero estos a diferencia que en Colombia, principalmente los ingleses, van a incorporar en su población recién llegada -principios del siglo XX-, la práctica de deportes grupales, como forma de motivar el trabajo en equipo, respeto por las reglas, unión, recrear la fuerza de trabajo y ordenar el tiempo libre, necesario en el trabajo de las fábricas.

¹ En la página web, la cancillería resalta que el rugby es un deporte forjador de valores www.cancilleria.gov.co/en/node/7293

² La World Rugby, es la institución que gobierna las federaciones de rugby a nivel internacional. Es el ente más importante a nivel mundial para esta disciplina en cada uno de sus ámbitos.

³ www.cancilleria.gov.co/en/node/7293

A medida en que está clase social fue teniendo una movilidad intergeneracional ascendente, los hijos e hijas de inmigrantes, se apropiaron de los deportes como el rugby para los chicos y el hockey para las chicas, en colegios, empresas y clubes, los cuales luego conformaran una elite que distinguiría por muchas décadas esta práctica deportiva en los clubes sociales.

Al masificar el rugby, este se ha trasladado a otras clases sociales, así como ocurría en Europa, tal y como lo señala Bourdieu (2012):

Y de hecho, los deportes más típicamente populares, el fútbol y el rugby, o la lucha y el boxeo, que, en sus comienzos en Francia, hicieron las delicias de los aristócratas (o por lo menos, de aquellos, nunca demasiado numerosos, que situaban su esnobismo en ellos), pero que al vulgarizarse, han cesado de ser lo que eran, tanto en la realidad como en la percepción que de ellos mismos tienen los dominantes, acumulan todas las razones para repeler de la clase dominante (p.251).

Este es un aspecto que no fue del interés de este estudio, pero si cabe anotar, que si bien el rugby surge en las universidades como primera opción en Colombia, se buscó así mismo, que este se convirtiera en un deporte generador de valores, lo que permitiría que diversos sectores llegaran a esta práctica deportiva.



Imagen 2- Asterix Vs. Hantas (2001)
Fuente: Historia del Rugby en Colombia de Frank Lozano (2017)

2. La llegada del Rugby al Valle del Cauca

Después de la llegada del rugby a Colombia, se inició su proceso de emancipación por varias partes del país, hasta llegar al departamento del Valle del Cauca en el 2001, aproximadamente. Inicialmente, como en la mayoría de los procesos relacionados con esta disciplina, estuvo dirigida y practicada por hombres en su totalidad.



Según la investigación realizada por Frank Lozano (2017), y de acuerdo con una de las entrevistadas que llega a la práctica deportiva del rugby en el 2001, la quinta ciudad en jugar al rugby fue Cali. Dentro de la historia del rugby en el Valle del Cauca, se tiene al menos dos puntos de partida, el primero por medio de Carlos Aragón quien nació en Nairobi, Kenia en 1971 y de padres colombianos. Vivió su infancia en Nelspruit, Sudáfrica, en el colegio Lowveld High que, debido a su cultura inglesa, el rugby es un deporte muy popular. Hacia 1990 Carlos viajó a Ohio, Estados Unidos, a realizar estudiar en la Universidad de Bowling Green State University, donde jugó rugby a nivel universitario hasta graduarse en 1995. Después de obtener su título universitario viajó a la ciudad de Cali, Colombia. Hasta ese momento no había rugby.

Posteriormente, Lozano (02017) cuenta que Aragón viaja a visitar familiares a Medellín, cuando escuchó que, en la Universidad EAFIT, había un grupo de estudiantes jugando rugby. En 1995 nació la iniciativa de hacer una Selección Colombia de Rugby. Aprovechando este momento, Carlos que tenía un gran conocimiento sobre el rugby, estuvo entrenando al equipo de dicha universidad y colaboraba con los entrenamientos de la Selección Colombiana de Rugby. De acuerdo con esta reconstrucción, Carlos Aragón sería el primer jugador en representar al Valle del Cauca en la selección Colombia de Rugby. Al regresar a Cali, a

principios de 1998 y con el propósito de formalizar el deporte en la ciudad, tiene como objetivo crear una Liga, idea que tardaría en formalizarse algunos años después. Se dedica en ese momento a visitar algunas universidades de Cali, mostrando el rugby para que le permitieran hacer un equipo, solo la Pontificia Universidad Javeriana –PUJ- acepta, incluyendo a varios estudiantes de esta universidad, pero donde el proceso todavía tardaría en consolidarse. En 1998 Carlos viajó a Estados Unidos y dicho proceso culminó.

Es algunos años después, con un grupo de universitarios mucho más heterogéneo, surge el primer equipo conformado de rugby en la ciudad, quienes entrenaban en la Universidad Javeriana. Este proceso se traduce varios años después, cuando se conformó un equipo de rugby (principalmente estudiantes de Univalle) y otros estudiantes que habían estado en el proceso anterior de la Javeriana. El equipo con poco tiempo, sólo tres meses de entrenamiento juntos, deciden viajar a Medellín a jugar un torneo, decidieron llamarse Rugby Cali, y son quienes posteriormente se convertirían en “Chiguacos”.

Las primeras apariciones de mujeres que tuvieron relación con esta disciplina en la ciudad, ocurrió con aquellas que decidieron hacer parte de este deporte e iniciaron su proceso dentro de un equipo masculino. En este caso se encontró con que amigas y parejas de los jugadores de Chiguacos, deciden formar un equipo femenino, aprovechando para ese momento la llegada a la ciudad de una jugadora de Bucaramanga que era también fisioterapeuta, y que por al menos dos años va acompañar el proceso tanto femenino como masculino. Este sería el primer equipo de rugby femenino en la región llamado “Maratas Rugby Club”.

El lugar de entrenos tanto para los hombres como para las mujeres sería la Universidad del Valle, en donde cada vez más el rugby crecía. Los primeros torneos que se organizaron se hacían en este lugar, debido al acceso a canchas por parte de los encargados deportivos de la institución. El equipo femenino tuvo en sus primeros años jugadoras que llegaban de otros deportes y que pertenecían a la Universidad lo que contribuyó a su afianzamiento, el cual tuvo momentos de mucha inestabilidad, principalmente motivados por el estereotipo de la práctica deportiva por parte de las mujeres, lo que hacía que muchas llegaran y no se quedaran en el deporte.

Los primeros equipos creados en el rugby femenino fueron producto de divisiones que se presentaron, principalmente de estudiantes de la Universidad del Valle, después de al menos cinco años ya existían varios equipos, algunos no se consolidaron como fue el caso de Amazonas, el cual fue el primer equipo femenino de Lobos Univalle, Amapolas que se funda por iniciativa de otras estudiantes de la Universidad que no podían entrenar en los horarios diurnos y posteriormente surgiría Buziracas.

Posteriormente, al consolidarse el deporte en los juegos nacionales universitarios, muchas de las universidades en Cali, optarían por crear un equipo femenino, que sería mucho más difícil que los equipos masculinos; ICESI, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad San Buenaventura, Universidad Santiago de Cali y la Escuela Nacional del Deporte y la Universidad Libre, son los equipos que se han formado, algunos se mantienen y otros simplemente desaparecieron por la dificultad de captar jugadoras o por cuestiones institucionales. Después de al menos cuatro años hubo un considerable incremento en la cantidad de jugadoras, lo que propició la aparición de nuevos clubes, como es el caso de Buziracas Rugby Club, el cual en un principio nace con la intención de tener ambas ramas dentro de un club afiliado a la liga, pero después de casi dos años se separan definitivamente. Algunas de las jugadoras que inician en este equipo lo hacen motivadas por tener un club a parte de Maratas Rugby Club, lo que por muchos años genera una gran disputa de ambos equipos en los torneos locales.

Paralelamente a esto, en algunas de las Universidades de todo Cali, se consolidan algunos equipos de rugby, debido a que con la vinculación de esta disciplina a Juegos Universitarios Nacionales, hace que las instituciones educativas no coloquen barreras ni obstáculos para esta práctica deportiva, primero para los hombres y posteriormente para las mujeres. Las medallas obtenidas por los seleccionados masculinos y femeninos en la Universidad del Valle, les procuró que también se abrieran cátedras de deporte formativo, lo que aumentaría el número de jugadores y jugadoras para ese momento.

En la ciudad hay iniciativas de clubes no asociados al ámbito universitario como; Centurionas, Juglares, Phalanx, Lobas Tequendama, entre otros clubes que con muchas dificultades han logrado mantenerse, dado que la permanencia de estos equipos depende en muchas ocasiones de la capacidad que tengan las jugadoras y sus directivas por mantenerse a flote tanto de manera competitiva como financieramente.

De estos lugares universitarios surgen otros equipos y clubes, a lo largo de estos años, que para el caso femenino han conformado al menos once equipos de rugby femenino en Cali que disputan torneos a nivel local, regional y nacional. No todos los equipos y las jugadoras logran estabilizarse en el deporte, por lo que el torneo a veces solo lo disputan en promedio cinco equipos femeninos. En el torneo que acaba de terminar en su primer semestre el equipo Buziracas Rugby Club logra ser el equipo ganador, junto con la mayor anotadora y pateadora del certamen.



Imagen 3- Buziracas Rugby Club en el “Torneo Farallones 2019” Cali.

Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento

En la actualidad, en Santiago de Cali estamos hablando de aproximadamente 280 jugadoras de rugby de diferentes categorías (mayores, juveniles, infantiles), distribuidas en once

equipos de rugby femeninos⁴⁵, los cuales disputan torneos a nivel local, regional y nacional. En las ciudades del departamento en donde hay rugby como Caicedonia, Buenaventura, Palmira, Buga, hay al menos un equipo o mujeres que practican este deporte también.

La ciudad cuenta con equipos de Rugby en las Universidades más representativas, además de clubes deportivos independientes. Gracias a esto el Valle del Cauca es el tercer departamento con más jugadores/as -1463- y con una gran proyección en el país, al menos a partir de los subcampeonatos logrados tanto en la rama femenina en los últimos años y en la masculina que entre el 2013 y 2014, logrando disputar las finales con el seleccionado antioqueño. La selección femenina disputará para el 2019, no solo los torneos de interligas en las modalidades 7's y 15's, sino también las justas de los Juegos Nacionales 2019. Como se observa en la imagen 4, el departamento ha tenido una buena participación en cuanto al número de jugadoras.



Imagen 4 - Selección Valle XV'S Femenino – Subcampeonas Interligas 2018
Fuente: Tomado de la Liga Vallecaucana de Rugby.

⁴ De las cuales se escoge el seleccionado que representa al departamento. La Selección Valle de Rugby Femenino.

⁵ Gran cantidad de estas mujeres no sólo ejercen su rol como jugadoras dentro de la disciplina, sino que también hacen parte del grupo de referato, entrenadores de clubes y seleccionado departamental, directivos de clubes e incluso con proyecciones a ocupar importantes roles dentro de la Liga Vallecaucana de Rugby.

3. Rugby Femenino en Colombia

El rugby femenino en Colombia se encuentra en ascenso, la cantidad de mujeres vinculadas a la disciplina y el nivel deportivo ha ido incrementando exponencialmente. Una de las mejores proyecciones y posibilidades del ciclo olímpico la tiene la división femenina. El seleccionado viene participando en la modalidad de *seven's* desde el año 2004 hasta la fecha, con una interrupción en el año 2006. El primer suramericano estuvo acompañado por varias jugadoras de todo el país, pero con una base en la selección Antioquia. Para ese momento fue integrado por una jugadora del Valle, dos de Risaralda, dos de Bogotá y las restantes jugadoras eran de Medellín, desde ese momento hasta la actualidad la selección Colombia tendría a esta región como la principal cantera de jugadoras.



Imagen 5 – Primer suramericano de rugby femenino 2004
Fuente: Tomado de la Federación Colombiana de Rugby.

Las mujeres siempre han tenido una participación importante en los suramericanos, ocupando el segundo puesto en los suramericanos del año 2007 y 2010, varios títulos en los juegos Bolivarianos, Centroamericanos y por supuesto, la clasificación a los Panamericanos y los Olímpicos son los grandes logros del rugby femenino colombiano. Durante estos años la base de jugadoras se mantuvo por muchos años, algunas renovaciones en cuanto a las jugadoras que representaban a Colombia, lo cual les dio un nivel superlativo con respecto al resto de

regiones que recién lograban entrar en el deporte de alto rendimiento. Las imágenes 5 y 6 permiten identificar a las primeras jugadoras de rugby que representan a Colombia.



Imagen 6 Suramericano de rugby femenino 2009
Fuente: Tomado de la Federación Colombiana de Rugby.

Años después el rugby femenino atrae las miradas de los entes deportivos, y especialmente de la Federación Colombiana de Rugby, al quedar clasificadas a los Juegos Olímpicos Río 2016, dejando por fuera a las Pumas (nombre del equipo argentino de Rugby). Era la primera clasificación del rugby colombiano en cualquiera de sus ramas a unas justas tan importantes, sumada a la emoción de que era el primer año de Rugby como deporte Olímpico (antes hacía parte de los World Games, que casualmente se habían realizado por última vez en el 2013 en Cali, Colombia). El partido más importante jugado por Colombia contra Argentina sería el de la clasificación a los Olímpicos, teniendo en cuenta que Brasil como país anfitrión ya estaba clasificado, así que la disputa sería entre estos dos conocidos rivales. Esta disputa culminaría en una victoria de Colombia frente a Argentina, llegando al histórico momento de participar de unos Juegos Olímpicos en Río 2016.



Imagen 7 - Clasificación de Colombia a los Juegos Olímpicos en Suramericano (2015)
Fuente: Vanguardia Liberal.

Lisete, una de las principales desarrolladoras del rugby femenino a nivel nacional, con el fin de fortalecer los procesos que se estaban llevando a cabo en cada una de las ligas (principalmente, promover la creación o consolidación de rugby femenino juvenil, y la conformación del Interligas Juvenil Femenino) presentó un proyecto a solidaridad olímpica⁶ en el 2015, el cual mediante programas asiste con ayuda técnica y financiera a los comités olímpicos nacionales, para conseguir mejoras en áreas como competencia, rendimiento, masificación y capacitación. Uno de los momentos históricos más relevantes para rugby femenino en Colombia se presenta en la imagen 7, cuando el equipo se clasifica para los juegos olímpicos de 2016.

Una de las personas que en la actualidad es muy importante para el desarrollo del rugby, es Lisete Martínez, una antioqueña de 32 años y de profesión historiadora, es Desarrolladora Nacional de Rugby Femenino y la segunda entrenadora mujer de la Selección Colombia femenina, la primera fue una de las jugadoras más importantes para el rugby colombiano Diana Tangarife, la cual después de ser jugadora referente de los dos primeros suramericanos,

⁶ Solidaridad Olímpica Internacional, es una comisión del Comité Olímpico Internacional, fundada en el 1961, que mediante programas estructurados asiste con ayuda técnica y financiera a los Comités Olímpicos Nacionales y las asociaciones continentales, para así mantener los ideales olímpicos.

se dedicó a ser entrenadora por dos competencias más. Lissete, más conocida como Lis, conoció el rugby hace aproximadamente nueve años, donde desempeñó un rol como jugadora activa de un club y de la selección Antioquia, para posteriormente iniciar su proceso como entrenadora en escuelas populares.

Debido a cada una de las labores que Lis ha realizado por y para el rugby, se ha convertido en un referente a nivel nacional para gran cantidad de mujeres que tienen relación con esta disciplina, pues es la única entrenadora mujer que pertenece a la comisión técnica de la Federación Colombiana de Rugby y es la entrenadora con mayor escalafón dentro del grupo de entrenadores de todo el país según la World Rugby. Importantes motivos para sentirse orgullosa.

Adicionalmente y con una sonrisa en su rostro, dice que:

Creo que al ver una mujer que es entrenadora de rugby, que hace parte del desarrollo nacional, que va a los colegios a enseñar lo que es realmente el rugby y que ha logrado tantas cosas, es realmente motivante para muchas chicas que quieren empezar a jugar y a grandes rasgos también para las jugadoras que ya están culminando su carrera deportivamente, para que se metan en la parte administrativa, de referato y también como entrenadoras, ya que necesitamos urgentemente que las mismas mujeres tomemos la vocería y el liderazgo para que empecemos a dirigir el rugby femenino colombiano.

Es importante resaltar que, en la competencia del año pasado a nivel de Selección Colombia, fue convocada una de las jugadoras de la selección Valle con el fin de participar en uno de los torneos más tradicionales en Suramérica, el Valentín Martínez que congrega a las principales selecciones de esta región, en donde como siempre se evidencia la disputa de los equipos rivales Brasil y Argentina. La imagen 8, es una fotografía que evidencia uno de los torneos más tradicionales en los países de la región.



Imagen 8 - Selección Colombia de Rugby Sevens – Torneo Valentín Martínez 2018
Fuente: Tomado de la Federación Colombiana de Rugby

4. Legitimidad del Rugby Femenino en Colombia



Imagen 9 - Line Out disputado entre Buziracas (Verde y amarillo) y Lobas (Rojo) – Torneo Farallones 2018
Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento

El rugby femenino en Colombia cada vez tiene más visibilización, la cual inició con la clasificación a los juegos Olímpicos y por supuesto, su participación. Lissete cuenta que posterior a esto, el apoyo por parte de solidaridad Olímpica fue redirigido hacia el rugby masculino, a pesar de haber clasificado y participado por primera vez en tan importante

competencia, no hubo muy buenos resultados deportivos en esta importante competencia deportiva (Juegos Olímpicos). La imagen 9, simboliza la posibilidad que en este momento tiene el rugby femenino en las regiones y también en Colombia para posicionarse privilegiadamente en América Latina.

El rugby femenino aparentemente había quedado en pausa, para los medios de comunicación del país y para la gran mayoría de organismos de la disciplina deportiva en el mundo, hasta la clasificación de la Selección Colombia de Rugby femenino juvenil a los Juegos Olímpicos de la Juventud en el 2018, donde siendo su primera participación, obtuvieron el 4to lugar. Lisette considera que esta visibilización es ocasionada en gran medida porque, en general, los resultados del rugby femenino han sido muy buenos, debido a que no hay gran diferencia a nivel suramericano, como lo es en el caso del rugby masculino. Lo anterior sucede porque el rugby femenino se desarrolló en la misma época en toda Suramérica, e incluso Colombia en la rama femenina fue uno de los pioneros.

De esta manera, es posible afirmar que el rugby en el país es una de las pocas disciplinas donde se podría hablar en términos de legitimidad en su rama femenina. Su reconocimiento y visibilidad no ha sido influenciada por el proceso de la rama masculina, y que incluso, sus logros propios han sido precursores de importantes alianzas y proyectos con grandes beneficios económicos. Pero paradójicamente, aparentemente sigue estando en una especie de sombra del rugby masculino, en situaciones tales como que se contemple la idea de “descuidar” un poco el proceso que está llevándose con el rugby femenino, con el fin de lograr objetivos y metas del rugby masculino, como por ejemplo aunar esfuerzos para la profesionalización en esta rama para el año 2020.

5. Retos del Rugby Femenino en Colombia según referentes

Hablar de los retos a los que se está enfrentando y deberá seguirse enfrentando el rugby permea muchísimos aspectos: lo deportivo, lo económico, lo social, etc. Lisette me ayudó a entender cada uno de los retos en los cuales se debe trabajar para seguir con un proceso exponencial y de grandes resultados. Deportivamente se vienen grandes competencias y

torneos internacionales como, por ejemplo, la posible participación en el mundial de XV de rugby femenino, la clasificación a los Juegos Panamericanos, la clasificación al ciclo Olímpico, entre otros.

Lisset por su parte hace hincapié en que el principal reto que tiene el rugby femenino se encuentra a nivel social, debido a que hay que seguir trabajando con el fin de cambiar la imagen que se tiene sobre el rugby como un deporte únicamente para hombres, y que, por el contrario, las mujeres también podemos practicarlo y obtener grandes logros deportivos.

También el gran reto se encuentra en incrementar la vinculación de mujeres en comités relacionados con las ligas departamentales y por supuesto, en la Federación Colombiana de Rugby. La entrevistada reconoce que, dentro de la federación no se perciben diferencias entre hombres y mujeres que ocupen cargos similares, pero que al haber sido un deporte practicado históricamente por hombres, son pocas las mujeres que se encuentran trabajando desde estos ámbitos institucionales.

Por tal motivo, expone que es sumamente necesario concientizar sobre la importancia de involucrar mujeres en cada vez más aspectos, y revelar que cuando terminen ciertos ciclos deportivos (por ejemplo, como jugadora o como entrenadora) se puede seguir participando activamente en beneficio de esta disciplina.

Capítulo 2 – Scrum. ¿Es el rugby un desafío a la feminidad?



Imagen 10 – Scrum disputado entre la Selección Valle Mayores XV's Vs Selección Antioquia Mayores XV's (19 de junio 2017)

Fuente: MOJC Fotografía en Movimiento.

Una de las formaciones fijas más importante del rugby es el *scrum*. En la también conocida como melé, se articulan varios de los temas desarrollados en este capítulo. Igualmente, este movimiento tiene varios significados para las jugadoras que lo practican, estos son los instantes durante cualquier partido en los que se evidencia con mayor claridad la manera como el contacto, la fuerza, la resistencia son puestas en juego con la intención de disputar entre los equipos el poder obtener la ovalada⁷ tal y como se evidencia en la imagen 10. Con la disputa entre la selección Valle y la de Antioquia.

Es importante prepararse para realizar un *scrum*, una jugadora que no esté capacitada para él, no lo podrá hacer por el peligro que representa el que alrededor de 880 kilos se enfrenten en un pequeño espacio en donde se cometió una infracción, principalmente para la modalidad de XV, dado que es una de las formaciones en donde se pueden presentar un gran número de lesiones graves, por lo que en el juego siempre deben de presentarse una mayor cantidad de

⁷ Apodo “cariñoso” del balón de rugby.

jugadoras para el puesto de primera línea, el cual puede llegar a ser algo perturbador las primeras veces, pero luego de aprender su técnica pasa a ser algo apasionante para una jugadora delantera, de ahí que sean muchas las experiencias que se tejen a lo largo de ello. Esta formación que caracteriza el rugby, se produce con un choque de hombros, a partir de tres líneas de jugadoras que para la modalidad del 15's, serían ocho jugadoras y en modalidad de 7's solamente se presentan tres jugadoras. En esta disputa, se introduce el balón por la mitad de un túnel que se forma en el momento en que los dos equipos se encuentran en el campo. La formación que a primera vista evidencia un contacto físico violento es parte fundamental, para entender lo que significa la experiencia de ser mujer dentro del rugby y como la feminidad entra en juego en esa relación entre género y deporte.

En ese sentido, el segundo capítulo fue dividido en tres secciones. La primera explora cómo desde el feminismo de la diferencia sexual se confrontan, las diferencias que se pueden presentar entre las experiencias de los hombres y mujeres dentro de la práctica deportiva a la luz de Lucy Irigaray. Asimismo, se realiza una mirada panorámica a las diferentes propuestas que se han hecho sobre el tema desde los estudios que han abordado el tema de mujer y deporte.

Luego se indaga sobre el concepto de feminidad y los diferentes significados que le asignaron al mismo las jugadoras entrevistadas. En este punto se hizo muy importante para colocar a dialogar las distintas voces realizar una triangulación y confrontación de las fuentes, a partir de lo que los entrenadores piensan sobre este tema, para tener dentro del escrito una perspectiva más amplia. Por último, se exploraron los diferentes estereotipos de género presentes en y sobre las deportistas, además de cómo enfrentan estos juicios sociales y además de evidenciar a partir de esto, una construcción de las feminidades que se presentan a partir de dicha práctica.

1. Aportes del feminismo de la diferencia sexual a la práctica del rugby femenino

El deporte en la sociedad moderna aparece a lo largo del siglo XIX en Europa occidental, como una forma de disciplinar los cuerpos masculinos, resaltando la virilidad, a partir de

nuevas prácticas de ocio que dejaban excluidas a las mujeres. Actualmente, la participación de las mujeres en el deporte va en aumento de manera muy significativa, producto de la masificación que la World Rugby ha venido realizando en todo el mundo, aunque aún es posible evidenciar, que se presentan desigualdades frente a la cantidad de hombres y de mujeres que juegan al rugby. Además de la falta de profesionalización que tiene al rugby femenino, por lo que su posición es generalmente amateur, a diferencia del despliegue que tiene el rugby masculino con jugadores profesionales y toda la industria del espectáculo detrás que lo hace cada vez más atractivo a los ojos de los hombres. Pero esta no es la realidad que acompaña la práctica de las mujeres, es solo una minoría poco representativa de ellas que logran vivir de rugby, ya sea por ser deportistas apoyadas o porque se dedicaron a las labores relacionadas con el entrenamiento o las funciones administrativas de las diferentes ligas que hay en el país.

En el rugby esta situación es mayor, aun cuando actualmente los esfuerzos por “equiparar” la presencia de las mujeres en el deporte son evidentes para todos los organismos de dirección, aunque todavía es visto más como una exigencia más para la masificación del deporte, como miras a mantener las competiciones internacionales como lo fue la inclusión del deporte en los juegos olímpicos, el cual le da otra posición en el campo de poder que gira alrededor de este deporte como espectáculo, que sólo se hace a partir dicha estrategia de masificación a gran escala (discursos y eventos mediáticos de directriz internacional).

En ese orden de ideas, es posible evidenciar la escasa producción académica y los límites que plantean los estudios sociales del deporte, especialmente en la Antropología y la Sociología, sobre las mujeres que juegan deportes considerados masculinos. Algunas de estas investigaciones fueron rastreadas en países anglosajones, los cuales abordan a jugadoras de fútbol, rugby, boxeo entre otros. En donde no hay un gran volumen de estos temas en el escenario académico en Colombia y el existente se concentra particularmente en el deporte como espectáculo masivo y no desde la cotidianidad, como en este caso mujeres que también son estudiantes universitarias, de secundaria, profesionales de otros campos diferentes al deporte, etc., que se levantan todos los días y al final de esa jornada se van a una cancha o gimnasio a entrenar rugby.

En ese sentido, se evidencian algunos trabajos de (Cahn, 1994; Wright&Clarke, 1999; Wesely, 2001), van a plantear que las mujeres deportistas sólo en parte llegan a transgredir las fronteras de género, si posteriormente, lo corrigen, es decir, van a mostrar de manera explícita que adoptan la feminidad normativa e incluso remarcan la heterosexualidad.

En este punto especialmente hay que resaltar los hallazgos de Wright&Clarke, en el que observaron como algunas jugadoras de la selección inglesa de rugby, salían de los vestuarios siguiendo los patrones de vestuario dominantes; falda, tacones y maquillaje, hacia un tercer tiempo, a pesar de su posición que les da la capacidad para elegir diversas formas corporales, pero donde es continuamente confrontado no sólo por ellas sino por la sociedad que las mira y etiqueta hasta qué punto son femeninas o no, situación que va acorde con lo que se presentó en las entrevistas realizadas. Se puede salir golpeada, raspada, arañada, adolorida, pero estar fantástica en el tercer tiempo. Los estereotipos al igual que los prejuicios, son configuraciones sociales, que no necesariamente corresponden con la realidad, pero si son condicionantes para el comportamiento humano de manera contundente, especialmente en espacios sumamente masculinizados.

Es innegable que los cuerpos musculosos femeninos desafían claramente la feminidad hegemónica. Sin embargo, esto no garantiza que es la mujer quien en este caso está disputando el orden simbólico, que está en cabeza de un ideal masculino, en la mayoría de los deportes, en donde en muchas ocasiones se encuentra la jerarquía y características masculinas que lideran las relaciones de poder en las diversas organizaciones asociadas a la práctica deportiva. Si bien la primera presidenta de la Liga Vallecaucana de Rugby era una mujer, en la actualidad las relaciones de poder se han puesto tensas, producto de intentos esporádicos y espontáneos con la intención de visibilizar y reconocer el trabajo de los clubes femeninos en Cali principalmente. Situaciones que generan grandes tensiones, no sólo alrededor de los dirigentes de la liga, sino en Indervalle que es el órgano que lidera el deporte de alto rendimiento en el departamento. Las modificaciones corporales se inician a medida en que se aumenta la competencia, por lo que se hace necesario otro tipo de trabajos complementarios al rugby como el levantamiento de pesas, que se encuentra en la imagen 11.



Imagen 11 – Jugadora de Buziracas Rugby Club en su trabajo físico de fuerza
Fuente: Buziracas Rugby Club

En ese sentido, por algunos años los equipos femeninos han sido organizados, empoderados, a pesar de en algunas ocasiones no lograr mantenerse en el tiempo, producto de las fluctuaciones de las integrantes de los equipos, pero en ellas también es posible rastrear que en algunas ocasiones han dado mayores logros deportivos en las competencias nacionales, por lo que se busca que ese tipo de distinciones tengan una mayor posición en el momento de tomar decisiones, sobre todo en la labor que se ha venido realizando por parte de las mujeres. Sin embargo, esto no siempre sucede, por lo que algunas jugadoras de selección cada vez más hacen exigencias, buscando un mejor trato, no sólo desde el punto de vista como deportistas de alto rendimiento, sino también como mujeres que juegan al rugby.

Prueba de ello es que 2016 y 2017 el seleccionado de Valle fue subcampeona en ambas modalidades en los torneos nacionales interligas, también para el 2018 el club Buziracas Rugby Club, logra un tercer lugar en el torneo de clubes ampliamente competencias dominadas por Antioquia. También en años anteriores, se había logrado un buen ranking para los clubes femeninos de la ciudad; Lobas Univalle y Buziracas Rugby Club, situación que genera cierta credibilidad en el proceso femenino, como la clasificación a los juegos nacionales que se disputarán este año -2019- en Cartagena, para el cual son muchas las expectativas creadas alrededor de la competencia, por la continua rivalidad de medallas que

existe entre Antioquia y Valle. En la imagen 12, se hace evidente utilizar la fortaleza física para deshacerse de las rivales.



Imagen 12 – Encuentro deportivo entre Buziracas Rugby Club y Lobas Univalle
Fuente: MOJC Fotografía en Movimiento.

Tanto en la práctica del fútbol (Menesson&Climent, 2003) como la del rugby (Carle&Nauright, 1999), las mujeres experimentan paradojas, contradicciones, complejidades, confusiones, ambigüedades y ambivalencias, porque en sus prácticas corroboran y resisten al mismo tiempo el ideal de la feminidad y del cuerpo femenino. No obstante, estos acercamientos no logran coincidir si este hecho es suficiente para demostrar que las mujeres superamos o rompemos definitivamente con los estereotipos que la sociedad nos impone al practicar este deporte, por ello, el acercamiento a estas experiencias debe hacerse desde un lente de análisis más amplio, en este caso, las aproximaciones hacia el feminismo de la diferencia.

La práctica deportiva para las mujeres ha tenido un doble significado. Por un lado, se encuentra la actividad física donde se encuentra la dominación masculina, el cuerpo como ideal deportivo es el masculino, se establece como el patrón del desarrollo de las capacidades, las cuales van a estar asociadas con la fuerza, la resistencia y la velocidad, lo cual exalta al mismo tiempo valores como la disciplina, el sacrificio, la competencia, la superación y el

éxito. Y en el otro, se encuentran las exigencias físicas y mentales, lo cual también representa para las mujeres la capacidad de romper con los estereotipos de género que están ligadas con etiquetas como por ejemplo la pasividad y la sumisión. Las mujeres que practican rugby de manera sistemática, están marcadas por una continua paradoja en la que resaltan que las barreras de acceso no están determinadas por las limitaciones físicas que se pueden encontrar en el cuerpo femenino, sino que son los estereotipos de género, los que llegan a determinar su permanencia o no en el deporte.

Esta primera sección, está dedicada a analizar los importantes aportes que ha realizado el feminismo de la diferencia, corriente teórica que surge con la intención de involucrar la mayor cantidad de mujeres. En ese sentido, las voces de las mujeres suenan distinto, no sólo por el hecho de ser mujeres sino porque entender la interseccionalidad, le da voz en este caso a un grupo de mujeres, que han decidido incursionar en deportes considerados masculinos como es el caso del rugby.

Al realizar una revisión crítica sobre las diferentes corrientes feministas, se busca para este estudio, acercarse a las experiencias femeninas desde lo que significa para una mujer jugar al rugby, en donde se lograra reconocer la relación entre el género y el deporte. En ese orden de ideas, el feminismo de la diferencia va a permitir ahondar en la experiencia de las mujeres en esta práctica deportiva y las relaciones que allí se van a tejer con respecto a la autoridad, la libertad, las relaciones de poder entre otros, que implica la creación de significaciones que van más allá de los estereotipos hegemónicos de la feminidad y la masculinidad, lo que apunta en este sentido a proponer un orden de género diferente.

El feminismo de la diferencia sexual contribuye a analizar cómo a partir de la relación mujer y deporte, es posible visibilizar aspectos que por mucho tiempo pasan desapercibidas o son producto de la anécdota cuando una mujer decide incursionar en el deporte. Uno de esos interrogantes pasa por preguntarse, porque la mayoría de las mujeres que juegan al rugby no lo hacen buscando la igualdad con respecto a los hombres, tampoco porque se sientan masculinas o quieran transgredir la sociedad desde ese espacio, qué sucede entonces con las mujeres que deciden iniciar con el deporte, jugadoras que continúan practicándolo por largo

tiempo, porque jugar un deporte con valores masculinizados, creado y pensado para y por hombres, o igualmente quieren llevar la contraria a la sociedad.

Todo esto implica, un deporte que genera relaciones profundas y especiales que generalmente se originan en los partidos, para luego ahondar en ellas por fuera de la cancha, como muchas veces sucede gracias al tradicional tercer tiempo, en donde el centro de todo seguirá siendo el sentido de jugar al rugby.

Las relaciones que se crean están articuladas a lo que el rugby significaba para las mujeres que lo practican, que en ocasiones parecen escapar de una evidente lógica. Este aspecto propició que la teórica Lucy Irigaray, sea una de las feministas que nutren las revisiones que se hacen sobre cómo las mujeres viven dichas experiencias de manera intensa. Por ello, es importante abordar que el concepto de diferencia sexual, es sumamente importante para los estudios de género en el deporte.

El concepto de la diferencia en los textos de Luce Irigaray va a dialogar con Deleuze, dado que se busca a través de este revalidar la alteridad, con la intención de poner a hablar a las subalternidad, dejando de lado la reivindicación por la igualdad, que hacía parte de las discusiones del feminismo que lo buscan políticamente, encontrando que este no es el único tema que oprime a las mujeres, sino que hay un crisol aún mayor que necesita ser comprendido. Dentro de estas propuestas se establece la posibilidad de construir una subjetividad femenina, que no sólo se establece desde los significados y la experiencia, sino a partir de cómo los cuerpos se construyen en sociedades patriarcales como la nuestra, que es el tema que se aborda en el tercer capítulo.

Adicionalmente a los planteamientos que realiza Carol Gilligan, sobre las elecciones y las diferencias que allí se establecen entre hombres y mujeres. “Los juicios morales de las mujeres elucidan así la pauta observada en las diferencias de desarrollo entre los sexos, pero también ofrecen otra concepción de madurez por la cual se pueden evaluar estas diferencias y seguir sus implicaciones” (Gilligan, 1994, p.46). Este tipo de elecciones son cada vez más

complejas cuando van transcurriendo los años en el rugby, dependiendo más de sus propias interpretaciones que van desde el trabajo, el deporte, el estudio

Es indudable que el feminismo en las últimas décadas ha aportado de manera significativa al análisis desde la perspectiva de la igualdad, ayudando enormemente a avanzar en la generación de conocimiento, mejorando la situación de la mujer en el deporte de manera sistemática e importante a partir de visibilizar las desigualdades, la discriminación, la falta de medios y oportunidades para el juego, además de los estereotipos que se presentan frente a la práctica deportiva. Sin embargo, se hace necesario que se indague por los significados que las deportistas le dan al deporte que practican.

2. La experiencia femenina. Las mujeres que practican rugby



Imagen 13 – Jugadoras de Buziracas Rugby Club en el Sportfest 2018 - Cali
Fuente: MOJC Fotografía en Movimiento.

El contexto social, histórico y cultural ha asignado papeles a hombres y mujeres, los cuales son comúnmente aceptados por la mayoría de la sociedad. Estas normas, creencias y valores asocian a cada sexo toda una serie de identificaciones. En el deporte, estos estereotipos tienen un protagonismo muy importante, dado que en la práctica deportiva se considera como uno

de los estereotipos más fuertemente arraigados es considerar la división social. Los cuerpos y la feminidad en el rugby están representados en la imagen 13, se busca disciplinar el cuerpo pero al mismo tiempo este sigue siendo femenino.

La división sexual es una característica recurrente en algunos deportes, principalmente en ellos donde el contacto físico fuerte es evidente, por lo que se decía que hay deportes para hombres y otros para mujeres. No obstante, cada vez más las mujeres, ganan espacios en los que por mucho tiempo había sido exclusivos para los hombres. Este capítulo busca comprender las diferentes posturas que se pueden evidenciar en la experiencia femenina de deportistas que practican rugby, un deporte que convencionalmente ha sido considerado para hombres.

La exaltación de la virilidad utiliza al deporte como forma de socialización, la cual resaltaba la hombría. Los valores de fuerza, resistencia, potencia y velocidad son valores que de acuerdo a la cultura en la que nos encontramos caracterizan la masculinidad. En contraste, la idea de feminidad estaba asociada con la delicadeza, la fragilidad, la elegancia, la sumisión y la dependencia, valores que no se desarrollaban a través del deporte, aunado a los mitos y la práctica médica, la mujer permaneció alejada del deporte.

Esas voces que desde el lenguaje académico difícilmente están en primera persona, entran a nutrir esta experiencia, la narración como una forma de mostrar este tipo de experiencias permite dar sentido, a partir de lo que significa jugar al rugby como mujeres, situación que no se puede comparar con la experiencia masculina.

La primera vez que fui a entrenar no fue sencillo, llevaba al menos un mes pensando en el aviso que invitaba a hombres y mujeres a practicar rugby, era un letrero fotocopiado, en el cual había una imagen desdibujada, pero con un mensaje el cual era una convocatoria para conformar un equipo masculino y femenino, por lo que tome los celulares de contacto, los cuales duraron varios días en mi maleta, hasta que decidí llamar para saber los lugares de entrenamiento.

La llegada a la práctica del rugby por parte de las mujeres es bastante heterogénea, pero con un punto en común de llegada para algunas de las deportistas, la universidad se convierte en uno de los espacios de encuentro más importantes para el rugby en el Valle, principalmente en los inicios del deporte en el departamento, se convierte en un lugar que articula los primeros equipos que se conforman en la ciudad y a estos acuden especialmente algunas estudiantes universitarias, con el paso del tiempo y al ir aumentando el número de clubes se abren otros espacios y horarios como también empiezan a llegar algunas jugadoras gracias a las diferentes exhibiciones que se realizan en las instituciones educativas de la ciudad, por el interés de participar en los juegos intercolegiados supérate, que abre de manera definitiva el rugby juvenil.

Describir ese primer acercamiento al rugby, es algo exclusivo de las mujeres, dado que pueden pasar meses o incluso años, para decidir practicar rugby, si bien la información es clara frente a donde se practica el deporte, tomar la decisión de ir al primer entrenamiento y continuar en este ejercicio deportivo son dos elecciones diferentes que están matizadas por lo que ocurre en el primer o en los primeros entrenos, como también si esa llegada es a equipos exclusivamente femeninos o que poseen divisiones masculina y femenina. Los movimientos del tackle implican diferentes situaciones como se presenta en la imagen 14.



Imagen 14 – Tackle de una jugadora de Buziracas Rugby Club a una jugadora de la Universidad Nacional de Medellín.

Fuente: MOJC Fotografía en Movimiento

La decisión pasa por un primer acercamiento que puede ser producto de la publicidad, por la invitación de amigos cercanos o familiares que ya los practican o simplemente se acercan por simple curiosidad y eligen quedarse. Esa decisión en algunas ocasiones es consultada con otras personas y/o familiares, las cuales pueden animar o no a la mujer, debido en parte al desconocimiento con respecto al deporte, al considerarlo “poco femenino” o simplemente no presentar ninguna reacción al decidir entrenar. Ese primer día en la experiencia femenina es significativo, puede ser para algunas traumático, principalmente cuando no se ha practicado nunca otro deporte, excitante al cumplir con las expectativas de lo que se había proyectado como práctica o muy exigente por lo que muchas mujeres que llegan aun teniendo las condiciones físicas y psicológicas para practicarlo, deciden desertar prontamente, algunas regresan después de un tiempo y en otras solo queda el recuerdo de un deporte en el que nunca pensaron practicar, pero que les generó nuevas amistades.

La duda por la primera práctica es un aspecto que está presente en las mujeres entrevistadas, a pesar de encontrar que muchas llegan con una idea previa de lo que representa el rugby, el dar el primer paso en ocasiones va acompañada de llevar una amiga o amigo, familiar o alguien que vaya solamente por si algo les sucede, esto solo ocurre en los primeros entrenos, cuando la mujer deportista toma más confianza en el deporte y se suelta con el paso de los días a llegar sola a la práctica, el poder ganar esa fortaleza no sólo hace parte de la llegada, sino el hecho de esos primeros entrenos que plantean desafíos físicos los cuales permiten que las mujeres se cuestionan algunos valores propios asociados con la fuerza, la agilidad, la velocidad, entre otras. ¿Por qué no soy lo suficientemente fuerte?, ¿qué puedo hacer para ser más veloz?, son los primeros interrogantes que cuestionan esos iniciales momentos. En las imágenes 15 y 16, se hace evidente el tema de la fuerza, la cual es una de las destrezas que más se trabajan dentro del rugby, porque es una de las “debilidades” más evidentes del cuerpo femenino.



Imagen 15 – Yo, como jugadora de Buziracas Rugby Club en el Nacional de Clubes 2017 en Medellín.

Fuente: Foto tomada de Buziracas Rugby Club



Imagen 16 – Yo, como jugadora titular de Buziracas Rugby Club en el Torneo Farallones 2019 en Cali.

Fuente: MOJC Fotografía en Movimiento

Luego de darle muchas vueltas al asunto, preguntarle a una amiga que su novio practicaba rugby, decidí ir y me dijeron que entrenarían en la tarde un lunes festivo y que gracias a que muchos de ellos eran de la universidad, tenían una cancha para entrenar. Nos encontramos

en la puerta, me acerqué a algunas personas porque vi el balón con el que se acercaban a la portería y les dije que iba a entrenar, en seguida se presentaron y me invitaron a integrarme al grupo que esperaba a los demás, se acercaba la hora y mi ansiedad aumentaba porque no veía llegar a ninguna mujer, hasta que dos se acercaron y me tranquilicé no quería estar sola en un entreno de chicos. Este aspecto es diferente con el tiempo, porque muchos de los equipos femeninos en busca de consolidación, se convierten en club, lo que implica también entrenos diferenciados entre hombres y mujeres en algunos equipos de la ciudad, principalmente los que ya se encuentran consolidados como los equipos más representativos de la ciudad; Lobas Univalle y Buziracas Rugby Club, por ejemplo.

Algunos equipos aún mantienen entrenos en donde participan en el mismo entreno hombres y mujeres, generalmente dependiendo de los ejercicios, se integran o dividen a los y las participantes, pero que comparten la misma cancha y entrenador/a. Este hecho también es determinante en la práctica del rugby, porque el enfrentarse a un deporte de contacto, en el que también se encuentran involucrados jugadores, hace que en ocasiones mujeres duden de continuar o no, por el temor de ser golpeadas de manera grave, lo cual, si bien pueden presentarse situaciones de riesgo por las diferencias en la fuerza y contextura, se busca que todo contacto sea lo más técnico posible para evitar riesgos.

Era mi tercer entreno y cambiamos de ejercicio, era una de las primeras veces que me enfrentaba a una de las características propias de rugby, el *tackle* o placaje, en ese día era la única mujer y no quería quedarme excluida del mismo, ya me sentía con más confianza por lo que decidí no apártame y hacer el ejercicio de acuerdo a las indicaciones dadas, el derribar a alguien, especialmente a un hombre me generaba curiosidad y temor al mismo tiempo, pero estaba decidida a hacerlo después de las explicaciones pertinentes. Inicia el ejercicio y pasa el primer compañero de equipo, logró derribarlo y esto me genera más confianza, el segundo es más fuerte, no logró alcanzar y hacer el movimiento tal como me fue explicado, pero al tercero un movimiento me genera un dolor, siento un especie de desgarro que me deja por fuera del entreno ese día, por lo que al otro día decidí consultar con fisioterapia.

Esta situación, aunque no fue grave, solo tomó unos días de rehabilitación del manguito rotador, me llevaron a cuestionar la razón de porque debíamos entrenar con los hombres, pensaba para ese momento que si hubiera sido un equipo solo de mujeres, eso no habría ocurrido. No obstante, con los años entendería que el *tackle* es una actividad altamente técnica que si bien requiere de fuerza, aplicar el mismo de acuerdo a las instrucciones técnicas permite disminuir riesgos como este, esa primera lesión pudo darse también en un entreno exclusivamente femenino, por lo que practicar la técnica de cada movimiento sería crucial para desarrollar destrezas individuales de juego. En los equipos exclusivamente femeninos, las primeras lesiones también se presentan, por lo que enfrentar esa experiencia de caer, levantarse, aguantar, agarrar, detener, tumbar, etc., se convertiría en actos cotidianos dentro del entreno, que incluso cuestionan los momentos de la niñez, en donde era un terrible pecado para una niña caer, ensuciarse, tumbar, cosas que no hacían parte de las actividades diarias.

3. “Perder la feminidad”. La construcción de un sujeto femenino rugbier



Imagen 17 – Jugadora de Lobas Univalle tackleando a una jugadora de Buziracas Rugby Club
Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento

En la tercera sección del segundo capítulo aborda cómo se presenta la feminidad asociada al deporte, especialmente el rugby, un deporte de contacto considerado como un espacio

masculinizado, en donde se describe los procesos cómo se construye la feminidad como también los diferentes impactos que esta genera en la vida de las mujeres deportistas. Para una de las deportistas “la feminidad son características físicas, comportamentales, culturales que le atribuyen al género femenino, son marcadas en contraposición con lo masculina”. (A. Ruíz, comunicación personal, 28 enero de 2019). Así como otra de las entrevistadas considera que la feminidad tiene que ver con “me considero femenina porque me preocupo por mí misma” (N. Correa, comunicación personal, 23 febrero de 2019). La imagen 17 permite entender que el menor de los temores de las mujeres es despeinarse o quedar sucias por el barro o polvo, en medio de la posibilidad que existe de derribar al equipo rival.

El impacto del proceso de individualización producto de las sociedades modernas, ha sido evidente en la construcción social del género. Los estereotipos de masculinidad y feminidad, han ido perdiendo en ciertos espacios sociales su posición hegemónica. En este sentido, aparecen nuevas formas de entender la masculinidad y la feminidad, hasta el punto de cuestionar la vigencia y validez de estos conceptos, que evidencian las relaciones de género.

Siento que el rugby es un deporte sirve como para que las mujeres se vuelvan más fuertes y no solamente físicamente sino mentalmente y que les demuestra que o sea dejan los miedos que tienen dentro de su vida y su formación como persona, los dejan a un lado dentro de una cancha demuestran que son unas guerreras y fuera de ella siguen siendo igual (S. Zapata, comunicación personal, 23 febrero de 2019).

Antes pensaba que caerse era algo que no estaba bien visto para las mujeres, si bien jugaba fútbol y transite de forma esporádica por otros deportes tanto individuales como colectivos, el hecho de caer, embarrarme significaba algo nuevo para mí, en los entrenamientos el movimiento de la caída se practica continuamente, porque son los momentos en donde probablemente se presentan las lesiones, entonces una de las primeras enseñanzas tiene que ver con “aprender a caer”. En ese sentido, de acuerdo con el entrenador de la selección Valle el cual señala que: “romper los esquemas del contacto con femenino tiene que ver con aspectos de la crianza” (F. Sanclemente, comunicación personal, 24 enero de 2019).



Imagen 18 – Imagen promocional por parte de la Liga Vallecaucana de Rugby y de Buziracas Rugby Club para el festival juvenil e infantil.
Fuente: MOJC Fotografía en Movimiento

Los festivales de masificación infantil y juvenil, tienen cada vez más frecuencia, como el aviso que se presenta en la imagen 18. En estos eventos se busca abordar aspectos básicos, que son relevantes dentro del deporte, como por ejemplo aprender a caer, lo cual, no solamente implica el acto de tumbarse, lo que realmente cuestiona los juicios y las lecciones aprendidas culturalmente, tienen que ver con lo que siempre se espera de la feminidad, siempre limpia, organizada y nunca sucia, esto es algo que jugando al rugby nunca sucede, ni en los entrenos como tampoco en los partidos.

El “aprender a caer” entonces no solo garantiza hacerse menos daño cuando tackleas como cuando te tacklean, algunas jugadoras disfrutaban el *tackle* como nunca, pero al momento de ser tackleadas, prefieren evadir, ser más veloces lo que en ocasiones garantiza que nadie te tacklee con facilidad.



Imagen 19 – Jugadora de la Selección Valle de Rugby tackleando a una jugadora de la Selección de Bogotá de Rugby.

Fuente: Liga Vallecaucana de Rugby

Son varias las destrezas físicas las que acompañan el rugby, una de ellas es poder ejecutar movimiento en velocidad como se muestra en la imagen 19, donde ambas jugadoras deben de demostrar muchas habilidades para poder conseguir el balón.

La velocidad además de las fintas son otra de las situaciones cotidianas del juego donde aparecen las discusiones entre las diferencias entre hombres y mujeres, no es extraño encontrar como el público que a veces se acerca a observar un partido femenino, cuando una jugadora se destaca por su velocidad la asemejan a un hombre, incluso algunos van a hacer referencia a que esa “vieja” corre más que yo para hacer comentarios frente a sus destrezas físicas. No se hace referencia propiamente a esa capacidad física que cualquier individuo puede llegar a desarrollar, sino por valores asociados con la masculinidad, lo que ocurre también cuando una jugadora es fuerte “ella me pega hasta a mí”, puede ser un comentario comúnmente escuchado en las graderías de cualquier cancha en donde se esté disputando un partido, aún más si en este juego hay rivalidades claramente definidas como las que establecen en los últimos años Buziracas Rugby Club y Lobas Univalle.

Son muchas destrezas las que se utilizan en un solo momento, las cuales se combinan a la hora del partido, los nervios antes de uno son evidentes, la ansiedad hace que todo esté listo incluso desde la noche anterior, ninguna sale la noche anterior, incluso si hay reuniones familiares, es más algunos equipos por tradición frente a la antesala de un partido o torneo importante va a la noche a comer, también si se puede duermen en el mismo lugar, para salir juntas al día siguiente, la comida siempre es algo liviano, sobre todo pasta o pechuga de pollo nada que vaya a causar algún tipo de daño los días de competencia, todo buscando una mayor concentración antes de juego, lo ideal es apelar al compañerismo, además porque muchas veces lo vas a necesitar en la cancha, se convierte en algo vital. El que una compañera arriesgue su integridad para barrer un *ruck* cuando estás debajo no tiene precio.

Al partido se llega siempre temprano, se lleva todo lo necesario y lo que pueda necesitar el equipo, allí se incluye esparadrapo, medicinas, frutas, medias adicionales, hielo, un sinnúmero de otras cosas que puedan servir de utilidad en el momento de los partidos. Todas inician el ritual de colocarse sus vendajes, por protección o lesiones viejas que no sanan todavía, el uso de estos implementos ha ido en aumento debido al número de lesiones que se están presentando en las jugadoras producto también de las exigencias que cada vez son mayores para una deportista amateur. En este aspecto es importante valorar que producto de la instauración del rugby en los olímpicos, los ciclos de competencia deportiva son cada vez más intensos y exigentes.

El calendario de este año es muestra de ello, dado que las competencias inician en junio y no terminan hasta noviembre con los juegos nacionales, situación que para una deportista amateur, genera una situación contradictoria porque los permisos laborales o de estudio tampoco son bien vistos en las instituciones, no es raro que se hagan señalamientos en estos lugares o en la calle cuando una mujer rugbier tiene golpes, como le sucedió al entrenador de la selección Valle al llevar en su moto a una deportista a urgencias, cuando en los semáforos todos los que estaban junto a ellos, lo miraban mal. Las idas al médico también generan este tipo de situaciones, algunos incluso se atreven a señalar que una mujer no debería andar por ahí recibiendo golpes, al ver los morados. Este tipo de juicios sociales y culturales son los que hacen la diferencia entre la experiencia masculina y la femenina.

El árbitro se acerca para dar algunas instrucciones antes del partido, lo hace a la capitana, generalmente una jugadora designada por sus propias compañeras y entrenador(a) como la líder dentro de la cancha, la cual se encargará de muchas responsabilidades, las cuales en ocasiones genera inconformidades dentro de sus propias compañeras. Este tipo de liderazgos a diferencia de algunos equipos masculinos han creado nuevos equipos, lo que permite interrogarse por las diversas situaciones que las experiencias atraviesan una multiplicidad de voces, además las diferentes maneras de pensar dentro del deporte, de allí debe partir esa construcción de un nuevo sujeto femenino que juega al rugby.



Imagen 20 – Saludo previo al encuentro deportivo, entre la Capitana de Buziracas Rugby Club y la Capitana de Lobas Univalle
Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento.

El ritual de inicio de cada competición como se presenta en la imagen 20, es un saludo que se asimila en todos los deportes de conjunto. No obstante, esta misma se da al final pero con todo el equipo, lo que hace diferente al rugby, en cuanto una práctica que se enaltece la solidaridad.

Antes de iniciar, la voz de ella se escucha más que la del entrenador(a) minutos previos del partido, revisando algunas instrucciones para el juego o intentando motivar lo suficiente a sus compañeras para que realicen un buen desempeño. Las emociones pueden hacer que una jugadora no llegue en óptimas condiciones al partido y la capitana tiene la directriz de

minimizar este tipo de situaciones. En el rugby el papel de capitana se toma muy en serio, implica estar allí cuando tus compañeras te necesitan tanto dentro como fuera de la cancha, esta posición es irreducible a la experiencia masculina.

Al recibir las instrucciones tanto del árbitro como del entrenador(a) durante la previa al partido, algunas se peinan, maquillan o arreglan toda su indumentaria, el hecho de que todo combine es vital para el partido, no sólo porque es el momento del performance o puesta en escena, sino porque constituye parte de lo que se ha entrenado. Se acerca la hora del juego, ya todo está listo, es un partido de modalidad XV por lo que serán dos tiempos de cuarenta minutos, todo está preparado.

En definitiva, frente a todo lo anterior se hace necesario, encontrar un discurso que logre dar sentido a la diferencia femenina, sin tener que invertir dicotómicamente o limitar estas actuaciones a lo masculino. Dándole sentido y significado al propio ser mujer desde el ser mujer, que no se compare, equipare, homologue o se mida con el hombre, debido a que son géneros con total independencia y autonomía, de acuerdo a las posiciones que comparten las principales feministas de la diferencia.

Para Irigaray (1993) es necesario inventar un sujeto femenino a parte del hombre a partir del fortalecimiento de las relaciones entre mujeres. Dentro del rugby estas relaciones son clave para darle sentido a las experiencias que viven las jugadoras, las relaciones de autoridad, se dan a partir de afinidades, respeto por la forma de jugar, carismáticas, comprometidas que lograr resolver partidos, hacen la diferencia y anteponen sus aspiraciones individuales a favor de las del equipo que representan.

En estas relaciones hay carencias, pero virtudes que se visibilizan en este tipo de narraciones, sin ser conscientes de ello, por lo que es una relación intensa que permite desarrollar mejores resultados en la competencia inclusive. Una subjetividad construida a través del rugby que sea independiente y completa, que parte de la libertad y el deseo femenino, con el objetivo de no encajar en los estereotipos siendo ella misma, con la capacidad de elegir sobre su propia vida, es decir, sin preocuparse por las jerarquías y las comparaciones en las que en ocasiones

caemos sobre el rugby masculino. Asimismo, teniendo en cuenta una de las entrevistas que afirma que significa para ella la feminidad:

Es un término muy subjetivo porque cada persona puede pensarlo diferente, sobre cómo se siente uno como mujer. No estoy de acuerdo con los estereotipos de la sociedad, por cómo se siente uno con uno mismo. Dentro de lo que yo pienso que es, sí me considero femenina, dentro de lo que yo creo y pienso si soy femenina. (...).En muchas ocasiones le dicen a uno “Ay no eso las hace ver poco femeninas”, pero el rugby no me quita feminidad, eso no hace que sea menos o más mujer. (L. García, comunicación personal, 28 enero de 2019).

La revisión de estudios previos acerca de las mujeres y el deporte indica que en este tema hay avances, pero también todavía se presentan puntos en conflicto que actualmente siguen vigentes. La paradoja, utilizando este concepto de Scott (2012), aparece cuando las mujeres deportistas han tenido que afrontar el prejuicio social, en dos sentidos; primero por las “diferencias físicas” que las hacen menos competentes para practicar el deporte que los hombres, y posteriormente cuando la práctica deportiva las muestra como mujeres “anormales”. Lo que las obliga a tomar una posición apologética, en la cual se hace importante mostrar al público que su práctica deportiva no compromete su feminidad.

Para finalizar es importante dar importancia a la originalidad femenina de estas experiencias, no es una tarea fácil, pero requiere sobre todo de nosotras las mujeres deportistas que propongamos y construyamos valores más acordes con la subjetividad femenina, no porque lo masculino sea algo negativo, sino que es importante hacerlo para resquebrajar esas barreras de acceso que tienen las que vienen de los procesos juveniles. Este tipo de apuestas hacia el futuro del rugby femenino son las que motivan la planificación que se está haciendo actualmente, como se evidencia en la imagen 21.



Imagen 21 – Jugadora de Juglares Rugby Club en un encuentro juvenil e infantil promocionado por Sultanes Rugby Club.
Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento

Capítulo 3 – Ruck. De las situaciones de contacto hasta la exposición del cuerpo al dolor



Imagen 22 – Ruck formado en medio del encuentro deportivo entre Buziracas Rugby Club y Fenix Rugby

Fuente: MOJC Fotografía en movimiento

Las situaciones de contacto son utilizadas en el rugby para crear y usar el espacio. Los momentos más comunes en donde se presentan es en juego abierto, estas formaciones son el *tackle*, el *ruck* y el *maul*. El *tackle* es un momento utilizado para derribar una jugadora oponente que transporta el balón, no se puede hacer de otra manera, además que hay reglas para este placaje, la cuales tienen que con buscar la seguridad tanto de la tackleada como de la tackleadora, por lo que debe hacerse de los hombros hacia abajo, la portadora de la pelota es agarrada por una o más oponentes y llevada al suelo, la jugadora tackleadora debe agarrar a su oponente y no tirarla al suelo de un empujón, e inmediatamente que éstas caen al suelo se debe liberar el balón, la tackleadora debe soltar a su oponente, también ambas deben alejarse de la pelota, así otras jugadoras pueden comenzar a disputar el balón de otra manera, lo que constituye otra fase de juego denominada *ruck*, tal como se evidencia en la imagen 22.

Esta es una de las reglas más complicadas que presenta el rugby –regla 16- que se establece a partir del *ruck*, el cual es una de las formaciones más importantes para este deporte. En este

punto se disputa la pelota, además de ser una herramienta ofensiva, se presenta cuando la jugadora tackleada presenta el balón y otras jugadoras que se encuentran de pie entran a disputar la posesión del mismo, hay reglas de cómo se debe realizar, por lo que con frecuencia es donde más controversia se presenta con los y las jueces, debido a las interpretaciones que se hacen de este movimiento que es sumamente rápido y continuo dentro del juego mismo.

Las situaciones de contacto en un partido no es algo para lo que una se prepare, solo sucede, puedes tener mucha fuerza o poca, es el momento en donde el cuerpo, la mente y el corazón buscan estar en sincronía, sino quien te lo va a recordar será tu cuerpo, que al otro día no se va a poder mover ya sea porque entraste mucho al *ruck*, tackleaste mucho el día anterior o tuviste muchos *scrum*, la exposición y el aprendizaje del cuerpo, también dependen de la posición que se ocupe, una back –jugadora que permanece en la línea dispuesta a correr puede que al otro día este en perfecto estado dispuesta a jugar un próximo partido, a diferencia de una forward –jugadora que asume la mayoría de formaciones en donde se involucra el contacto- no se encuentre más disponible, principalmente cuando la organización de los partidos ocurren los fines de semana sábados y domingos y en donde el tiempo para la recuperación es mucho menor.

El tercer capítulo busca conectar varias líneas de la Antropología como son; la del cuerpo, el deporte y el género con el propósito de abordar la incursión de las mujeres en deportes como el rugby, los cuales son considerados tradicionalmente masculinos, lo cual permite evidenciar que las experiencias que las mujeres tienen en este deporte son diferentes a las de los hombres principalmente a partir de situaciones relacionadas con el cuerpo y el dolor. En una primera parte, se expone al *ruck* como una de las posiciones más importantes del rugby, en la medida que es el lugar donde más se expone el cuerpo dentro del juego. En una segunda medida, se aborda la manera como se regula, disciplina y representa los cuerpos de las mujeres en el deporte en comparación con la sociedad en general. Por último, desde la experiencia vivida, se reflexiona cómo se da el aprendizaje del cuerpo a través de asimilar el dolor dentro y fuera de práctica deportiva.

En este apartado, se busca problematizar la producción social del cuerpo y el dolor de las jugadoras de rugby en el Valle, partiendo de la premisa que son cuerpos que transgreden en

los estereotipos sobre lo femenino en el ámbito deportivo, y su papel de modeladores de la identidad que se revisaron en el capítulo anterior. De acuerdo con Delgado (2014), la antropología del cuerpo, permite comprender la inserción de las mujeres en deportes tradicionalmente masculinos como el rugby. El cuerpo en la actualidad, se concibe como una construcción sociocultural, en el momento en que la cultura regula y le da sentido, al mismo tiempo, pretende encontrar que significan las acciones incorporadas por el cuerpo para las deportistas.

1. Los estudios sobre el cuerpo. Algunas aproximaciones

A mediados del siglo XIX y principios del XX, el modelo femenino empieza a cambiar bajo uno acogido por diferentes esferas sociales, el cual estaba asociado con la práctica deportiva entre mujeres, preocupación por el estado físico y la ropa, pero teniendo en cuenta que la competencia no estaba al alcance de ellas. Para ese momento, el modelo de belleza de la mujer, está asociada de acuerdo con Zandra Pedraza (1999) a actividades como la natación, el tenis, la esgrima, entre otros que se realizaban con fines estéticos y reproductivos, el cuerpo de la mujer no se puede exponer al peligro. En la imagen 23 es posible evidenciar uno de los primeros equipos femeninos que surgieron en la década del veinte del siglo anterior.



Imagen 23 - Women's Rugby, France 1925 Les Jolies Filles de Toulouse, C. En 1925
Fuente: Fotografía tomada de Fotografía en movimiento.

Por mucho tiempo las ciencias sociales, se referían como una entidad meramente biológica. No obstante, va a ser Marcel Mauss (1995) el primero en darle importancia al cuerpo hasta que los estudios sobre el cuerpo, se convirtieron en una preocupación antropológica, principalmente si está se dedica a estudiar el poder que tienen las estructuras sociales sobre el cuerpo. El control corporal actúa también como forma de control social, lo cual ayuda a mantener las inequidades de género, desde sus diferentes dimensiones la industria deportiva, las mismas deportivas y el deporte.

En ese mismo orden de ideas, el cuerpo se concibe como una construcción sociocultural el cual es producido de acuerdo con las regulaciones, disciplinamientos, significados, símbolos y representaciones internalizadas por el sujeto e incorporadas por el mismo, de igual forma a través de la acción. Otros autores que se encargaron de este tema fueron Geertz (2003); Csordas (2000); Besnier & Brownwell (2012), entre otros.



Imagen 24 – Activación previa a la presentación de pruebas físicas en la Concentración para Selección Colombia Xv's – Medellín 2019
Fuente: Federación Colombiana de Rugby.

No obstante, el cuerpo se convierte también en fuente de conocimiento, el cual revela las diferentes tensiones y contradicciones que se presentan en una sociedad, en este caso a partir de un deporte como el rugby, estas paradojas se presentan principalmente por los prejuicios

y estereotipos de género abordados en el capítulo anterior. “La relación con el cuerpo no se reduce a una, representación subjetiva (se habla casi indistintamente de body image o de body concept) que sería en lo esencial constituida a partir de la representación objetiva del cuerpo producido y reenviado por los otros”. (Bourdieu, 1986, p.191).

Uno de los deportes más exigentes y donde el cuerpo debe estar preparado, es el rugby, por lo que en el mismo es vital el calentamiento previo a un exigente entrenamiento. En la imagen 24 y 25, describen la entrada en calor de la concentración, para la selección femenina colombiana de rugby.



Imagen 25 – Calentamiento previo al entrenamiento en la Concentración para Selección Colombia XV's – Medellín 2019

Fuente: Federación Colombiana de Rugby.

De esta manera, dos autores que han defendido como los cuerpos se hacen a partir de las relaciones sociales son Foucault (2003) y Elias&Dunnig (1992), con los cuales van a discutir la teoría feminista contemporánea. Este debate ha dividido posiciones frente a dos aspectos; el cuerpo como producto de discurso y la perspectiva que defiende la materialidad del cuerpo, el cual está en relación con el proceso civilizatorio y de la cultura.

El feminismo entonces, va a buscar comprender la construcción de estos cuerpos, a través de actos y prácticas de la vida cotidiana, como una repetición ritualizada en términos de Butler

(2002), mediante las normas sociales que son reproducidas escenográficamente, pero también reconociendo procesos interpuestos para “hacer el género”, como posibles espacios en donde resignifique y transgredan las normas.

En la segunda ola del movimiento feminista de la década de los sesenta, uno de sus bastiones de movilización social fue la deconstrucción de los roles de género, que permanecían normalizados y naturalizados en varios campos de la vida profesional y personal de las mujeres. En ese orden de ideas, muchas barreras fueron derrocadas pero el debate sobre el género sigue discutiéndose abiertamente en campos cada vez más diversos, que cada corriente feminista enfrentó a lo largo de estos años.

La participación de las mujeres en las prácticas deportivas, ha suscitado una gran resistencia en diversos sectores de la sociedad, a pesar de las acciones colectivas motivadas a eliminar esas barreras, el deporte femenino todavía enfrenta escenarios como el prejuicio, además menos interés de los que atrae los medios de comunicación y patrocinadores. Al igual que la sección anterior, el feminismo y la lucha que este acompaña por las mujeres, ha generado diferentes transformaciones con respecto al peso. Los estudios feministas permitieron que las mujeres se pensarán como nuevos sujetos sociales, lo que implica que se evidencian prácticas transformadoras de la vida cotidiana, como lo es su inserción a la práctica deportiva. La incursión de las deportistas en estos espacios, han generado sucesivas tensiones. Las primeras reivindicaciones se concentraron en el derecho a practicar, luego se dedicó a luchar contra los estereotipos como un acto de resistencia.

Con esto no se pretende desconocer que, los patrones hegemónicos de la corporalidad femenina hayan desaparecido, sino que se presentan rupturas y continuidades que muestran como la idea de fragilidad, se superpone a la de la mujer activa, elevando nuevos estándares frente a un cuerpo firme y delgado, pero no musculoso, lo cual requiere de mucho trabajo que van desde inversiones en tiempo y dinero, que no siempre están disponibles para toda las mujeres, pero que siguen reforzando que en la sociedad hay un modelo de belleza y las mujeres deben de adaptarse a él.

En este sentido se vuelve interesante tratar de entender, lo que está en juego, cuando una mujer no sólo decide practicar un deporte por placer de hacerlo, sino cuando lo realiza competitivamente, lo cual es un símbolo de éxito, esencialmente un valor masculino.

Llegar al rugby no fue fácil, antes había practicado otros deportes y mi cuerpo, si bien en ocasiones bajaba y subía de peso no era diferente, pero una compañera con a la que llegué a este deporte porque veníamos de fútbol sala, me dijo que no podíamos jugar bien si no utilizábamos también el gym, al poco tiempo entrenábamos seis veces a la semana, incluyendo rutinas de pesas, atletismo, seguimos en fútbol, incluso muchas de las primeras jugadoras eran compañeras nuestras de fútbol, buscábamos cualquier actividad que contribuyera a mejorar nuestro juego, los primeros años nuestros cuerpos cambiaron y nunca había tenido abdominales marcadas, se me veía musculo en la pierna, mi amiga estaba un poco más acostumbrada, estaba en la licenciatura de educación física y practicó en algún momento fisiculturismo, estábamos aún en la universidad, fueron momentos únicos iniciábamos el rugby en el Valle, hace 17 años (B. Cortes, comunicación personal, 01 abril de 2019).

2. El cuerpo femenino y el rugby. Un viaje que deja muchas lecciones para la vida



Imagen 26 – Jugadoras de la Selección Valle de Rugby enfrentándose a la Selección Tolima.
Fuente: MOJC Fotografía en Movimiento

En este espacio también es posible evidenciar que, si bien hay una batalla por conseguir un cuerpo más apto para la competencia deportiva, uno de los caracteres distintivos del rugby, es la posibilidad aceptar el propio cuerpo. En las dos entrevistas enfocadas a personas encargadas del entrenamiento deportivo, se señalan algunos problemas de inseguridad y de no aceptación del propio cuerpo, producto de la rigidez con la que los cánones estéticos se imponen dentro de la cultura. Así las posibilidades de encontrar jugadoras que lleguen sintiéndose incómodas con su propio cuerpo es latente, porque en términos de Bourdieu

(1986) existe una desproporción entre el cuerpo socialmente exigido y la relación con el cuerpo que imponen las miradas de los otros. En el juego hay movimientos que exigen el cuerpo, por lo que se busca entrenar el cuerpo para cualquier situación, como se evidencia en la imagen 26, en un partido de interligas al momento de ejecutar un pase sobre contacto.

No es extraño que al equipo llegaran con frecuencia chicas buscando un deporte para adelgazar. Pero la reacción de todas cuando llegaba una joven grande y gruesa era de felicidad, trabajamos de hacer hasta lo imposible para que se quedara, pero muchas veces el rigor de los entrenamientos hacía que se fuera, algunas pocas que superaban esa situación continuaban y veían luego como el deporte y ellas empezaban a tener una relación más armónica con ellas mismas. (B. Cortes, comunicación personal, 01 abril de 2019).

El rigor de un golpe para el que tú no estabas preparada durante toda la vida, es una de las primeras lecciones que enseña el rugby, puede que en los primeros entrenos te estuvieron preparando para ese momento, pero solo cuando llega el partido sabes a que se expondrá tu cuerpo, puede que después de este no te coloques la ropa sin acordarte de cada momento de ese partido, las jugadoras de tu equipo se convierten en tus hermanas, la estás pasando mal y llegan en tu ayuda, todo puede pasar cuando se está debajo de un *ruck*.

Las diferencias físicas y culturales que presentan los hombres y las mujeres con referencia al cuerpo, han hecho que la exclusión de la mujer en deportes esencialmente masculinos, se haga evidente, lo que hace de este ejercicio investigativo un tema muy interesante de estudiar. “El cuerpo postulado como anterior al signo es siempre postulado o significado como previo. Esta significación produce, como un efecto de su propio procedimiento, el cuerpo mismo que, sin embargo y simultáneamente, la significación afirma descubrir como aquello que procede a su propia acción” (Butler, 2002, p.57).

La feminidad vuelve a tener eco dentro de este capítulo, a partir de las nociones de género y corporalidad femenina, particularmente derivadas a partir de la producción académica de Judith Butler (2002), que trata de identificar cambios en las prácticas y representaciones del cuerpo femenino y que para este estudio derivan de la actividad deportiva. El modelo hegemónico de feminidad, se impuso con gran fuerza, como norma que delimita el campo de las prácticas de las mujeres socialmente aceptadas. La construcción de las nociones sobre la

corporalidad femenina, en la actualidad también está entrelazada con las relaciones de clase, raza y género.

Los procesos de formación del cuerpo son el lugar por excelencia, en donde se imponen por primera vez los límites sociales y psicológicos, los cuales constituyen formas de control social encaminadas al cuerpo, por ejemplo, la forma de correr de las niñas ha sido limitada por la socialización de género, por el juego entre niñas y niños, los cuales hacen que ellas permanezcan sentadas y vean en el hecho de correr como una actividad exclusiva de los niños.

Los niños llegan en cantidad, pero las niñas muy pocas les llama la atención precisamente porque inicialmente tienen la impresión que el deporte es muy brusco y pues como a las mujeres nos han enseñado a que tenemos que ser delicadas a que no nos podemos golpear, no nos pueden salir morados, entonces muy pocas chicas se entusiasman o se interesan por el deporte, pero cuando lo conocen ya se enamoran de él, creo que cuando ya eres jugador de rugby ya no hay ninguna diferencia (S. Zapata, comunicación personal, 23 febrero de 2019).

De acuerdo a lo anterior, la práctica deportiva de las mujeres tiene poca cabida y más aún cuando son espacios de disputa con los hombres, para Huerta (2010) las mujeres representamos una amenaza al grupo cohesionado de hombres, que amenaza el predominio de los hombres en esta actividad, cuando este es un espacio de socialización en donde a partir de sus valores se refrendan actos patriarcales. No obstante, El ámbito del rugby tanto en Colombia como en el Valle, la imagen femenina es diversa frente a la discusión entre la heterosexualidad y la homosexualidad, en contraste con la investigación de Ezzell (2009) que descubre cómo las jugadoras de rugby se distanciaban de las identidades que pudieran poner en peligro su imagen femenina, cuestionando cualquier relación con el lesbianismo, por ejemplo, silencio, negación y ataques contra lesbianas en el deporte.

Dentro de la etnografía realizada, supe que estaba interesada en los significados que las participantes, atribuyeron a sus experiencias como jugadoras de rugby y mantuve la alerta hacia la relación entre mujeres y desigualdad. Esto fue sólo un punto de partida para comenzar mi trabajo de campo. Surgieron temas y análisis inductivamente. Sin embargo, al reconocer mi perspectiva y mis inquietudes, podría comprobar cómo mis expectativas podrían influir en ese análisis.

El deporte se ha construido desde valores heteronormativos, aunque algunos de ellos encajan en roles o estereotipos masculinos y femeninos. No obstante, la naturaleza física del juego se convierte en un terreno apropiado para la transmisión de los valores; resistencia al dolor, dedicación, fuerza física, superación de los límites, el compañerismo y el trabajo en equipo. La mayoría de las jugadoras que se entrevistaron, logran destacar los valores del rugby como el factor más importante para elegir seguir jugando, siendo muy destacado el compañerismo entre las deportistas. “Todo, todo lo que conforma el rugby, el amor, la responsabilidad, el respeto al rival, la familia, todo, el apoyo, a pesar de que no somos de sangre todas nos queremos igual y pues el acoplamiento que le dan a uno” (N. Correa, comunicación personal, 23 febrero de 2019).



Imagen 27 – Celebración de las jugadoras de Buziracas Rugby Club, posterior a ganar la disputa por el Tercer Lugar en el Nacional de Clubes 2018
Fuente: Foto tomada de Buziracas Rugby Club

Por otra parte, ellas se conectan con los valores del rugby sin problematizar. No discuten, este conjunto de prácticas como exclusivas del universo masculino, sino como valores universales. En ese sentido, las mujeres parecen interpretar estos valores de una manera diferente, a la vista por los hombres, o tal vez estos valores, con el tiempo se han convertido en cualidades también consideradas deseables por las mujeres. El compañerismo tal y como

se resalta en la imagen 27, es uno de los aspectos diferenciadores que más se resaltan en las experiencias del rugby y su práctica femenina.

Como se ha podido observar el control corporal, también actúa como una forma de control social, perpetrando imaginarios que ayudan a mantener las inequidades de género. En este caso, el deporte, la industria deportiva y hasta las mismas deportistas se han encargado de controlar los movimientos y las actividades físicas que les son permitidas a las mujeres.

A partir de las entrevistas realizadas con las jugadoras, se reflexiona como se puede ver el contraste entre la sociedad que encuentra al rugby como una práctica violenta, además de ser ligado con valores y prácticas masculinas. A partir de ello, se empieza a evidenciar toda una serie de interpretaciones y significados que la sociedad misma hace de las jugadoras, y en donde las mujeres deciden o no, seguir con los valores que inculcados por las prácticas todavía encuentran tensiones dentro de la sociedad, al igual dentro de su propia familia. Estos obstáculos en ocasiones son evidentes cuando se enfrentan al iniciar y continuar con su práctica deportiva, así como esta también promueve cambios en otros ámbitos de la vida cotidiana.

La diferencia es debido a la forma en que se inician en Colombia, específicamente en el Valle del Cauca, es que los amigos son los principales motores para iniciar la práctica, mientras que de acuerdo con Joncheray & Tlili (2013); Chu et al (2003) en Francia y Nueva Zelanda, respectivamente, la familia es el elemento fundamental de contacto con el rugby, gracias a la experiencia de primera mano de la experiencia de los padres y hermanos. Las jugadoras detallan que la mayor resistencia a la práctica del rugby no proviene tanto de los prejuicios, sino el peligro de las lesiones, heridas y el dolor, especialmente por parte de los parientes factor de resistencia y mayor razón para dejar de jugar rugby. Otra situación tiene que ver con la falta de ayuda e incentivos para la práctica del rugby, por parte de las mujeres es un problema presente.

Los continuos viajes, el entrenamiento, la alimentación entre otras cosas, hacen que la experiencia de las mujeres que practican rugby y fueron entrevistadas, se debata en conseguir constantemente dinero, ya sea personal o para el club. Es un deporte que recién entrará en los

juegos nacionales este ciclo olímpico, lo que implica que están entre ser deportistas amateurs y de alto rendimiento, que al no ser lo suficientemente reconocidas por las autoridades deportivas, tienden a dejar de lado la pretensión de ser seleccionadas a nivel nacional, cuando en otras regiones el apoyo a las jugadoras ha tenido mayor continuidad.

3. Cuando el dolor traspasa el juego. Las heridas, las lesiones y el dolor



Imagen 28 – Jugadora de Tikunas Rugby Club derribando a una jugadora de Buziracas Rugby Club
Fuente: MOJC Fotografía en movimiento

Pues mis papas pensaron que no iba a durar mucho ahí que solamente iba a ir esa semana y que ya no iba a volver pero pues se dieron cuenta que me quedó gustando y me empezaron a apoyar a pesar de los golpes, de los raspones, ellos se preocupaban pero aun así seguían allí conmigo nunca me prohibieron asistir a algún entrenamiento o partido o cosas así y ahora piensan que me ha ido muy bien y están felices de que yo haga este deporte, algunas personas, algunos amigos dicen que eso es muy rudo para las mujeres, que eso no es para mujeres pero también otros dicen que muy valiente (N. Correa, comunicación personal, 23 febrero de 2019).

Como se señala en la imagen 28, las caídas pueden ser parte de lo que sucede dentro de cualquier partido, por lo que son los momentos en donde generalmente se presentan las lesiones y las heridas, dado que se exponen totalmente el cuerpo a este tipo de situaciones.

En esa mañana estaba haciendo un buen día, un sol radiante y las ganas de ir a entreno llenaban todo mi cuerpo. Llevaba casi dos semanas sin poder entrenar, había tenido un accidente en la moto que me dejó por fuera de la cancha en contra de mi voluntad, asistía a la mayoría de entrenos por lo menos a ver, aunque a veces el dolor en el tobillo que me lastimé no me lo permitía. Había trabajado duro por la recuperación de mi tobillo en esas tres semanas, estaba por jugarse una fecha importante de XV con el club y el interligas estaba a casi un mes, era importante asistir y volver a entrenar.

Alisté la maleta con todo lo necesario, empaqué el espadrapo para que alguna de mis compañeras pudiera hacerme el amarre que de alguna manera inmovilizaría un poco mi pie, y así poder entrenar. El mismo amarre que aprendí a hacer empíricamente de tanto que lo necesitaba. Ese año particularmente había sido complicado para mí, había tenido esguinces en algunos dedos, una tendinitis en la rodilla y como si no fuese suficiente, incitado por el contacto empecé a sufrir del nervio ciático, había días que me dolía hasta caminar. Pero cada quien encuentra su propia manera de lidiar con las lesiones, y en la mayoría de ellas para mi eran los amarres y la protección o seguridad que buscaba al hacérmelos, es común encontrarse con otras compañeras que también buscan proteger sus rodillas, hombros, cualquier protección necesaria para jugar sin dificultades.

Llegué al sitio donde entrenábamos e iniciamos con los ejercicios, empezamos a realizar pases, nada fuera de un entreno cotidiano, hasta que empezamos con el ejercicio de *ruck*, todo iba bien hasta que mi guayo quedó enterrado en el césped y las jugadoras que con las que realizaba el ejercicio empezaron a contrarraqear –intentar barrer mi posición-, y sentí como el tobillo se tensionaba y empezaba a dolerme, me quedé callada y continué con los ejercicios. En el transcurso del entrenamiento el pie me empezó a doler un poco más, correr era casi que imposible, pero para mí entrenar era una responsabilidad y no podía detenerme si sabía que yo misma me había obligado a reincorporarme a los entrenos “prematuramente”. El entreno terminó, con dificultad me quité los guayos y pude ponerme mis zapatillas para ir a casa, me estaba doliendo un poco más de lo común (después del accidente) utilizar los cambios de la moto. Cuando llegué a casa, me quité el amarre, me bañé y cuando volví a mirar mi tobillo estaba bastante inflamado, “hielo y a dormir, no hay nada que hacer” pensé.

El día del partido con mi club llegó, iba a jugar de titular como Pilar 1 -posición de la primera línea- y estaba muy feliz. Como sabía que mi tobillo estaba resentido, le pedí al fisioterapeuta que me hiciera un buen amarre y que “le echara la bendición” para que no le pasara nada malo, lo dije en su momento de forma jocosa porque sabía que cualquier cosa podía suceder.

Ya estábamos en la cancha y el partido ya iba a iniciar, ganamos el sorteo y la capitana de mi equipo decidió que recibiríamos el balón, la pateadora de ese equipo hizo una patada de drop que mientras iba en el aire podía ver cómo iba directo hacia mi cuerpo, la recibí, avance unos cuantos pasos hasta que llegué a la defensa del otro equipo, me agazapé y entré con firmeza, todo iba perfectamente hasta que sentí como, en cámara lenta, la jugadora más pesada de ese equipo y en medio del contacto, caía justamente en el tobillo con el que había tenido todos esos problemas, sentí que algo se rompió y me quedé tirada en el piso mientras que el juego continuaba, “no puede ser” pensé. En esos instantes el dolor inundaba todo mi cuerpo, sentía el tobillo caliente y me empezó a doler toda la pierna, mientras sentía todo recordé que era tan solo la primera jugada, que no llevaba nada en la cancha y que no me podía permitir salir de la cancha.

A lo lejos podía ver como el entrenador veía cada uno de mis movimientos para saber si necesitaba hacer el cambio, se notaba que estaba siendo paciente porque no quería que saliera y sabía también que yo no quería salirme. Desde la distancia, le hice señas con mi mano de que esperara un momento porque el fisioterapeuta ya me estaba atendiendo y mientras el juego seguía en otro lugar de la cancha, saltando en un pie me salí de la cancha para que me pudieran atender mejor. El dolor era muy grande, pero lo único que dije fue “haceme un amarre que sea como un yeso, que ese tobillo no se pueda mover para ningún lado”, el fisioterapeuta me miró un poco escéptico y me preguntó si estaba segura, que otro golpe similar podría ocasionarme una fractura, le dije que sí con la cabeza y esperé mientras lo hacía, cada movimiento que hacía del esparadrapo alrededor de mi tobillo era solo dolor para mí.

Finalmente, pude ingresar nuevamente a la cancha, al principio cojeando por el dolor, pero cuando estuve inmersa en el furor del juego, el dolor se me olvidó y me concentré en lo que

tenía que hacer. Ese día mi equipo ganó, y yo me gané un esguince sobre el otro esguince que había tenido en el accidente (...), pero sobre todo, me gané la oportunidad de demostrarme una vez más lo fuerte que era y un tobillo que estaría dolorido durante meses.

Abordar el dolor desde un punto de vista antropológico de acuerdo con Le Breton (1999) es indagar por las redes sociales y culturales que la tejen, sin olvidar, en ese sentido, que hay una dimensión individual para la que cada individuo le asigna un significado y una intensidad. “Pero pues esta como el miedo de que es un deporte rudo que me puedo lastimar, pero siempre está el apoyo de mi familia, amigos y yo” (L. Martínez, comunicación personal, 03 marzo de 2019). Además, el dolor, posee una dimensión simbólica, la cual está configurada por valores y significados. “yo les digo que se cuiden muchísimo, que el dolor es mental, entre más importancia le den al dolor más lo van a sentir” (S. Zapata, comunicación personal, 23 febrero de 2019).



Imagen 29 – Jugadora de Lobas Tequendama en medio de un encuentro deportivo donde se lastimó su hombro derecho. Sportfest 2018
Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento

La parte final de las entrevistas se construyó en torno a dos temas principales, las jugadoras entendieron las transformaciones que la práctica del rugby, les trajo a sus cuerpos y que estaban involucradas en una actividad considerada como masculina, adquirirían diferentes

hábitos, más femeninos o masculinos en su visión. Dentro de las lesiones más frecuentes están las de hombro, producto de caídas como se presenta en la imagen 29, pero en donde generalmente el umbral del dolor y la adrenalina producto del juego, hacen que estas mujeres quieran o continúen jugando independientemente de la lesión que pueden haber sufrido.

Las respuestas mostraron una convergencia entre las practicantes que no estaban preocupadas por este tema. Al discutir las transformaciones sufridas por el cuerpo, y las formas en que se enfrentaron a estas transformaciones, las deportistas también se mostraron con poca preocupación acerca de este tema, ellas informaron que ya habían recibido críticas, principalmente de parientes “preocupados” por un cuerpo cada vez más dócil y disciplinado, es decir, masculino.

De acuerdo a la experiencia de las mujeres, las eventuales transformaciones del cuerpo, no están ligadas a una dualidad femenina y masculina, sino más bien, a la búsqueda por elevar cada vez más el rendimiento deportivo. El cuerpo que se busca obtener es el que mejor se adapta a la competencia en el rugby. Las jugadoras en este caso, adoptan una visión instrumental del cuerpo, en este sentido, todos los cuerpos serían femeninos y la mujer libre para tener el cuerpo que bien entiende, y las posibles transformaciones que en este ocurran, todo pensando en desempeñar una mejor competencia deportiva. Para muchas de las jugadoras entrevistadas, la posibilidad de ser becadas como deportistas de alto rendimiento, les permitiría una mayor comodidad para seguir entrenando y eso solo es posible si en las competencias nacionales alcanzan el podio.

Las mujeres que practican rugby no toman una oposición entre masculino y femenino. El rugby es un deporte en el cual, se busca obtener fuerza, velocidad, resistencia y agilidad, así sea en la modalidad de 7's o 15's, particularmente con las mujeres, cuando cuestionamos la práctica del rugby y la alteración de los hábitos, las entrevistadas articulan su vida cotidiana a los horarios de entreno que cada vez son más intensos y al disciplinamiento de su cuerpo, que si bien evidencian una formación y definición muscular, tampoco salen mucho de las normas sociales consideradas femeninas.



Imagen 30 – Jugadora de Lobos Tequendama posterior a recibir un golpe en la nariz en medio de un encuentro deportivo contra Amapolas Rugby.

Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento.

El dolor como se expone en la imagen 30, en ocasiones es visto para las jugadoras como parte de la cotidianidad con la que se puede enfrentar cualquier partido. No obstante, la presentación hacia los demás si tiene una connotación diferente, cuando observar una mujer golpeada, particularmente en lugares sumamente visibles como la cara, producto de golpes, arañños u otras situaciones que se puedan presentar en un partido. Es de señalar que no siempre ocurren este tipo de situaciones, pero cuando sucede muchas veces no pasa desapercibido tanto dentro como fuera de la cancha.

Las jugadoras son interrogadas, al decir que cada mujer es libre de actuar de la manera que mejor entiende y que la construcción de la feminidad, proviene de cada una, siendo todas las formas de expresión válida y no necesariamente contradictoria, con cada persona teniendo su propio estilo. En más de un caso, las entrevistadas enfatizaron que encontraron esto una contradicción interesante, y de cierta manera natural, entre las mujeres que se comportan de una manera en el campo y de una manera totalmente diferente fuera de ella. Por lo tanto, la práctica del rugby no se entiende como algo contradictorio, y posiblemente problemático, sino como parte de la vida de cada una, siendo la forma de vestir o actuar en diferentes momentos una opción que cada mujer es libre de asumir. En este sentido, no informan de una

presión para modificar su comportamiento, debido al hecho de jugar al rugby, que en realidad es sólo otro aspecto de sus vidas.

Para finalizar este capítulo es importante resaltar los significados que tiene para las mujeres deportistas estas prácticas auto determinadas, las cuales están asociadas con diferentes aspiraciones y metas, que tienen que ver principalmente con la competencia. No obstante, la actividad deportiva que realizan las mujeres ha logrado adaptarse a la feminidad normativa, además de la cultura actual que hay sobre el cuerpo y el deporte. No obstante, se puede evidenciar que hay prácticas y representaciones de cuerpo femenino que siguen sin cerrar en este modelo, lo que permite dilucidar nuevos sentidos más diversos sobre lo que significa ser una mujer.

Conclusiones

De acuerdo con Quitian (2013), el deporte es la expresión más potente de la modernidad y productor de narrativas nacionalistas. El deporte es un concepto polisémico, revisado por varios autores en las ciencias sociales, es visto desde diferentes ópticas como: la competencia, la estética, los valores éticos y culturales, entre otros. Puede ser individual o grupal, masivo o de elite, amateur o para profesionales de alto rendimiento. Etimológicamente, está asociado con la lúdica, la recreación, el placer, el ocio o el entretenimiento, permite la experiencia de distraerse, apartarse y disciplinarse.

Esta obligación instrumental que se instala en la cotidianidad del tiempo libre, surge en el marco de la modernidad y el capitalismo industrial, estableciendo en este orden de ideas, una impronta civilizatoria y una función disciplinaria. El deporte va a estar asociado también con la construcción del Estado-nación, teniendo en cuenta que fomenta características como: la burocratización, el secularismo, la racionalización y la cuantificación.

El primer intento por formular un proyecto político en torno al deporte en Colombia, tendrá lugar en la segunda década del siglo XX, con la ley 80 de 1925. “En Colombia En Colombia, los estudios socioculturales del deporte están en una etapa de despegue debido a que no tienen más de una década, y sus exponentes han sido exclusivamente investigadores nacionales. Por ello, la reflexión sociológica sobre los desarrollos del deporte en el proceso de modernización colombiano, son prácticamente inexistentes —con excepción del trabajo de Jorge Ruiz (2010) y la compilación de artículos encontrada en Quitián (2012)—” (Quitian, 2013, p.21).

El segundo momento es la celebración de varios eventos, realizados como los juegos olímpicos nacionales en 1928 realizados en Cali. Los clubes sociales también se convirtieron en el espacio formal, centro de la vida pública, social y política de Colombia, que permitían comunicar en este espacio de sociabilidad los nuevos valores urbanos. La consolidación del deporte colombiano se produce en la década de los setenta, con la aparición de torneos profesionales, tanto de ciclismo como de fútbol, que inauguran los certámenes deportivos que fueron productores de discursos de integración nacional, que combinaban la transmisión de sentimientos como el patriotismo y diversos valores morales. Y, por último, el

florecimiento que trae consigo las hazañas y logros de los deportistas. Las prácticas deportivas tienen dentro de su componente cultural, algunas pautas rituales, que se han ido institucionalizando, sujeta a normas precisas, reguladas y controladas.

Los deportes de conjunto como el rugby, favorecen la sociabilidad y la cohesión social, crea vínculos entre las mujeres que los practican, reforzando el sentido de pertinencia a un grupo, estableciendo que es el compañerismo el que hace que las mujeres se mantengan dentro de los equipos y clubes.

La presencia de las mujeres en el deporte, se presentan solo hasta las olimpiadas de Estocolmo 1912, una mujer es admitida en las pruebas de natación. Esta participación fue intermitente y siguieron siendo relegadas hasta la olimpiada de Ámsterdam en 1928, gracias a una continua movilización femenina para aumentar dicha presencia, que generaba muchas tensiones y controversias, pero las mujeres no podían participar en pruebas de resistencia, hasta la década de los setenta, hasta que con los años esta participación va en aumento, pero sin lograr todavía una igualdad en cuanto al número de competidoras, torneos y premiaciones. Este aspecto implica que abordar temas relacionados con la feminidad en deportes esencialmente masculinos, también interrogarse por lo que sucede con el cuerpo y el dolor femenino, generó las principales inquietudes de este estudio.

La feminidad es una construcción sociocultural que contiene diversos parámetros, los estereotipos son confrontados a partir de las experiencias de vida. Es allí donde la práctica deportiva proporciona una redefinición de atributos, identificaciones, normas y valores como marcadores de feminidad, así como las formas de relacionarnos entre los géneros, a pesar de los estereotipos que la sociedad impone sobre la feminidad y el rol que deben de desempeñar las mujeres deportistas. Para lograr esto, las jugadoras establecen un proceso para ampliar la construcción que hacen de su feminidad, estas nuevas construcciones se dan por la práctica, pero de una forma diferente a lo considerado por la sociedad.

El rugby femenino ha tenido grandes avances tanto en el departamento como a nivel nacional, ellas revelan sufrir prejuicios asociados a la práctica deportiva, principalmente de la sociedad

en general, una vez que la misma es considerada masculina. Los comentarios más comunes es que es un deporte de y para hombres, es una práctica violenta y que las mujeres no deberían practicarla. Entre otras apreciaciones, se encuentra aquella recurrente donde se asume que por el hecho de practicar este deporte, las jugadoras serían consideradas mujeres masculinizadas. Las deportistas justifican estas acciones relacionándolas con falta de conocimiento de esta disciplina.

Incluso con todas las dificultades enfrentadas, las deportistas no dejan de jugar rugby, sus experiencias de vida desde la narración femenina, muestran que en estos equipos nacen amistades, que viven como una familia, que se respetan y lo hacen también con los demás equipos a los que se enfrentan. Además de ser una actividad que exige disciplina, es considerada como un estilo de vida que, añade significados y valores vinculados a aspectos positivos, como lo es la exaltación de valores como el respeto tanto en la cancha como en la vida misma. La imagen 31 exhibe con claridad este aspecto que se produce siempre al final de cada enfrentamiento y es el saludo de ambos equipos, con la intención de generar lazos, independientemente de la rivalidad existente.



Imagen 31 – Tradicional saludo al finalizar el encuentro deportivo entre Tikunas Rugby Club y Lobas Univalle. Torneo Farallones 2019
Fuente: MOCJ Fotografía en Movimiento.

Espero que esta monografía haya contribuido a alertar y a alentar a futuros antropólogos y antropólogas, para que encuentren en el tema de las nuevas y diversas representaciones del género en las prácticas deportivas, un importante objeto de estudio para próximas investigaciones. Además, para animar a las practicantes de deportes históricamente masculinizados, pues todavía hay mucho trabajo que hacer y un camino largo que recorrer para solidificar un lugar de respeto y legitimidad dentro de estas prácticas deportivas.

En ese sentido, se espera una mayor visibilidad femenina conquistada por las condiciones de acceso, participación y permanencia que en el deporte siguen siendo bastante desiguales, debido a que los incentivos, apoyos, patrocinios y premios todavía apuntan a una trayectoria muy diferente cuando analizamos la inserción masculina y femenina en el deporte. Ni siquiera, se ha discutido la posibilidad de profesionalizar en la rama femenina del rugby, se busca dentro de esta posición más bien, abrir los caminos para el alto rendimiento. Es claro que las mujeres que practican este tipo de deportes, se sienten y se consideran femeninas, a pesar de las creencias de algunas personas, y que están de acuerdo con que las mujeres sigan surgiendo en deportes no convencionales para ellas, como es el caso del rugby.

Dentro de las experiencias se busca establecer una conciliación con los patrones establecidos de manera tradicional, a pesar de la práctica de estos deportes, la feminidad para las deportistas no se rige por los estereotipos que se imponga, las jugadoras mantienen y viven su feminidad como ellas realmente se sienten. A pesar de esto siempre existirán comentarios incómodos, sus opiniones y elecciones se verán cuestionadas por personas que simplemente se rigen por lo que dice y establece la sociedad, sin mirar más allá de lo que realmente es.

A partir de las observaciones, y del trabajo de campo realizado, me permito afirmar que el rugby representa, para la mayoría de las participantes, un importante espacio de sociabilidad y de ocio. Estas mujeres comparten una identidad colectiva y de una pertenencia. Un aspecto constante en los diálogos con las mujeres entrevistadas, es la necesidad de desvincular la práctica femenina de la imagen agresiva y violenta de ese deporte. La cual además de dejar marcas en sus cuerpos, constantemente enfatiza aspectos de virilidad, a través de discursos biológicos, sociales y culturales, que en gran parte enfatizan el carácter masculinizador de la

práctica. Esto a veces acaba posicionando a las jugadoras de rugby en representaciones de feminidades diversas, distantes de las consideradas dentro de los patrones de normalidad, provocando aún sospechas en cuanto a la identidad sexual de las mismas, y condicionando innecesariamente algunas otras esferas de la sexualidad de las practicantes.

A través de la investigación, fue posible visualizar la multiplicidad de experiencias, narraciones y sentidos vivenciados por las mujeres que juegan al rugby. Las cuales a veces resisten, transgreden a determinados discursos que las interpelan, pero paradójicamente hay momentos contradictorios y sentidos cambiantes, debido a su diversidad, al mismo tiempo son disciplinadas, docilizadas y así aceptar algunas de las normalizaciones impuestas al dedicarse a este deporte, principalmente lo que corresponde al cuerpo. De igual manera, así establecen vínculos de amistad, compañerismo y espacios de sociabilidad.

Las deportistas de acuerdo con lo anterior, me lleva reflexionar acerca de las representaciones que circulan y que interpelan a las mismas. El rugby mientras una práctica viril, masculina y masculinizadora, la cual coloca sus practicantes en representaciones de feminidades diversas, aparte de aquellas consideradas dentro de los patrones hegemónicos. Sus cuerpos, transformados y marcados por ese deporte, cargan también los discursos que sobre ellos se imponen, y que muchas veces por la exterioridad de los cuerpos, por las feminidades que se presentan y representan, son cuestionadas también acerca de su sexualidad, e incluso de la autenticidad de su sexo. Al final se juzga, cuestiona y problematiza esas representaciones, es lo que me moviliza a investigar esas mujeres, sus cuerpos, sus feminidades. Por último, considero que, a través de esta investigación además de analizar las cuestiones referentes a las representaciones de cuerpo, género y sexualidad en circulación en ese deporte, pude conferir visibilidad a las mujeres que juegan al rugby.

Adicionalmente, considero que además de conferir visibilidad a las mujeres que practican el rugby, a través de esta investigación, pude analizar las cuestiones planteadas acerca de las representaciones y discusiones de género y sexualidad en circulación en este deporte, discursos cargados de justificaciones, soportadas por las teorías posestructuralistas de los

estudios de género y sexualidad, que permiten comprender una voz diferenciada de las mujeres, que me instigan a deconstruir y resignificar.

Finalmente, quiero resaltar el rol activo de las administrativas, entrenadoras y jugadoras que practicamos y que practicaron activamente este deporte, que con nuestro accionar y en medio de nuestras prácticas diarias, hacemos resistencia a las representaciones sociales hegemónicas, y a los condicionantes que la sociedad quiere hacer con cada una de nosotras por nuestro género. Nosotras amamos esta disciplina y seguiremos construyendo y produciendo nuevas feminidades y nuevas o diferentes representaciones de ser y sentirse mujer. Lo seguiremos haciendo porque justamente esto es nuestro pequeño aporte a la sororidad: La revolución⁸ que representa el Rugby Femenino. Las conclusiones cierran justo con la imagen 32 con la que se abre este estudio: un solo, equipo, una sola voz, un solo corazón.

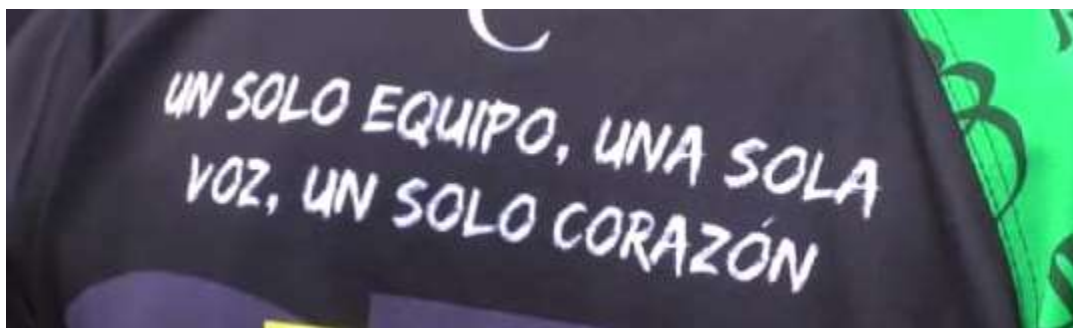


Imagen 32 - “Grito” y consigna de Buziracas Rugby Club plasmado en la camiseta de su uniforme.
Fuente: Comité Olímpico Colombiano.

⁸ “Revolución” relacionado con la sororidad femenina en un deporte de valores, estructuras y principios esencialmente masculinizados.

GLOSARIO DE RUGBY

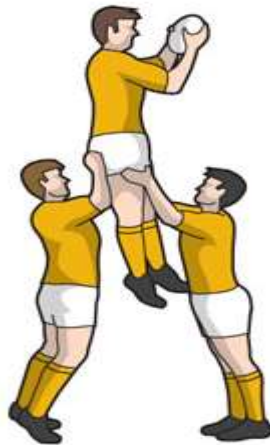
Rugby XV ó Rugby 15's: La versión de este deporte más conocida es la del rugby jugado por equipos de quince jugadores, aunque no es la única. Un partido dura 80 minutos, dividido en dos partes de 40 minutos, con un descanso de 15 minutos entre cada tiempo.

Rugby 7's o Rugby seven's: es una variante del rugby en el que juegan siete jugadores por equipo. Un partido de rugby 7, dura 14 minutos de tiempo real de juego, en dos mitades con un intervalo entre ellas de no más de dos minutos. Esto permite, que se puedan realizar los torneos de rugby en un solo día o en un fin de semana.

World Rugby: Es la institución que gobierna las federaciones de rugby a nivel internacional. La World Rugby agrupa, 103 federaciones de rugby de distintos países, además de 17 miembros asociados y seis asociaciones regionales. La institución, se encarga de reglamentar las reglas del juego.

Federación Colombiana de Rugby: es el ente regulador del rugby en Colombia. Organiza a la selección de rugby de Colombia (apodada Tucanes), a la selección juvenil y a las selecciones de seven, todas en ambas ramas -masculino y femenino-

Line Out: El lineout es una forma de reiniciar el juego después que la pelota, o un jugador que la porta, cruza la línea de touch. Los oponentes del equipo que tuvo o tocó último la pelota, antes de que estuviera fuera de juego, lanzarán la pelota al lineout. Para obtener la posesión cualquier jugador en el lineout puede saltar por la pelota, sostenido por dos compañeros.



Scrum ó melé: El scrum es un reinicio del juego que se realiza después de una infracción menor como por ejemplo un pase hacia adelante. Es una disputa física por la posesión. El scrum se forma mediante el enfrentamiento de dos bloques de jugadores enlazados, los *packs*, correspondiente cada uno a cada equipo. Cuando se va a realizar un scrum cada uno de los equipos, formar un bloque con sus ocho delanteros o *forwards*, siguiendo una estructura de tres líneas establecida en el reglamento. Una vez formados, ambos *packs* deben agacharse y ubicarse uno frente al otro, para tomarse y esperar la indicación del árbitro para empezar a empujar con el fin de avanzar sobre el otro y obtener la pelota.



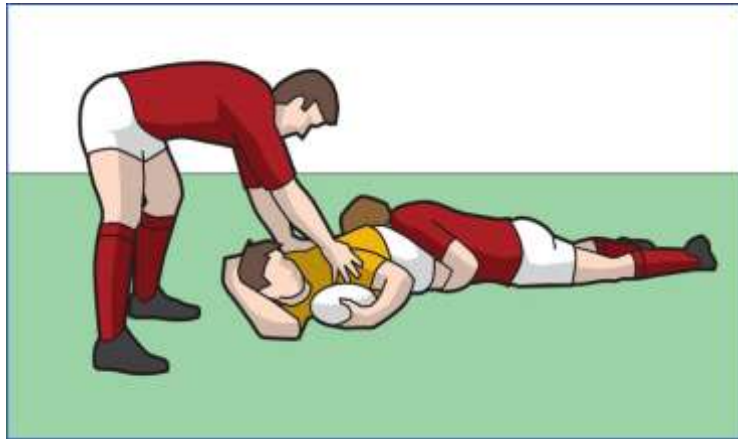
Ruck: Un ruck típicamente se origina en una situación de tackle y puede ser un eficaz método de mantener o disputar la posesión. El objetivo del ruck es permitir que los/as jugadores/as compitan por la pelota que está en el suelo.



⁹ Imagen recuperada de Rugby Laws

¹⁰ Imagen recuperada de Rugby Laws

Tackle: El tackle es el elemento usado por el equipo defensor, para detener el avance del equipo atacante y le brinda una oportunidad al equipo defensor, de disputar la posesión de la pelota. Sólo el/la portador/a de la pelota puede ser tackleado/a por un jugador/a oponente. Un tackle ocurre, cuando el/la portador/a de la pelota es agarrado/a por uno o más oponentes y llevado al suelo, es decir, tiene una o ambas rodillas en el suelo, está sentado/a en el suelo o encima de otro jugador/a que está en el suelo.



11

¹¹ Imagen recuperada de Rugby Laws

Referencias Bibliográficas

- Adelman, M. (2003). Mulheres no esporte: corporalidades e subjetividades. *Revista Movimento*. 12 (1), 11-30.
- Bautista, J. (2015). “El rugby es una escuela de vida”. Etnografía sobre la construcción social del privilegio en la ciudad de La Plata. *Razón & Palabra*. 90, 1-26.
- Bautista, J., & Garriga, J. (2013). Poder, cuerpos y representaciones sobre lo masculino, entre policías y jugadores de rugby. *Educación Física & Ciencia*. 15, 1-15.
- Besnier, N. y Brownell, S. (2012). Sport, modernity and the body. *Annual review of Anthropology*, 41, 443- 459.
- Bettine, M., Monteiro, D. & Oliviera, A. (2017). Corpo e feminilidade a partir da experiencia das jogadoras de rugby brasileiras, *Revista brasileira de estudos do lazer*. 4(3), 139-153.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. pp.241-258. New York: Greenwood press.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Paidós: Buenos Aires.
- Caciques y caciques feme rugby (2019). Recuperado de <http://rugbycaciques.blogspot.com/>
- Cancillería de Colombia (2013). *El rugby social de Tierralta y Buenaventura en el primer plano de la Unión Internacional de Rugby*, Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/en/node/7293>
- Cahn S. (1994). *Coming on strong: gender and sexuality in twentieth-century women's sport*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Carle, A. y J. Nauright (1999). "Crossing the line: Women playing rugby union", en S. Chandler y J. Nauright (eds.), *Making the rugby world*, pp.128-148, Londres, Frank Cass.
- Chase L. (2006) (Un) disciplined bodies: A foucauldian analysis of women's rugby. *Sociology of sport journal*. 23(1), 229–247.
- Chu et al (2003). The Black Ferns: the experiences of New Zealand's elite women rugby players. *Journal of sport behavior*. 26(2), 109-120.
- Csordas, T. J. (2000). The body's career in Anthropology. En H. Moore (ed.), *Anthropological theory today* pp. 172-205. Cambridge: Polity Press.
- Delgado, C. (2014). Regulación, representación y experiencia del cuerpo deportivo femenino: Tres formas de ver a las mujeres en el ring. *Cuadernos de Antropología*, 24(2), 49-72.
- Elias, N.& Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ezzell, M. (2009). Barbie dolls on the pitch: Identity work, defensive othering, and inequality in women's rugby. *Social problem*, 56(1), 111-131.
- Fuentes, S. (2015). La formación de los cuerpos jóvenes y su diversidad: un estudio sobre la producción social de los cuerpos masculinos y distinguidos en el rugby de Buenos Aires. *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*, 18, 66-82.
- Foucault, M. (2003). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa Editorial.

- Gilligan, C. (1994). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de cultura económica.
- Gill, F. (2007). 'Violent' femininity: Women rugby players and gender negotiation. *Women's Studies international forum*, 30(5), 416-426.
- Harding, S. (1987). *Is There a Feminist Method?" Feminism and Methodology*, Bloomington Indianapolis: Indiana University Press.
- Huerta, F. (2010). A todos los que quieren y aman el Juego del hombre, la deportivización del cuerpo masculino. En M. Aguilar y P. Lazo (eds), *Corporalidades*, pp. 301-333. México DF: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH)-UNAM/ Universidad Iberoamericana.
- Irigaray, L. (1993). *Sexes and genealogies*, Nueva York, Columbia: University Press.
- Joncheray, H.& Tlili, H. (2013). Are there still social barriers to women's rugby?. *Sport in society*, 16(6), 772-788.
- Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.
- Lozano, F. (2017). *Historia del Rugby en Colombia*. (Tesis de pregrado), Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Liga antioqueña de rugby (2019). Recuperado de <http://ligaantioquenaderugby.com/>
- Martín, M. (2006). Contribución del feminismo de la diferencia sexual a los análisis de género en el deporte. *Revista internacional de Sociología*, LXIV (44), 111-131.

- Martínez, N. (2017). Los mandatos de la práctica del rugby en las expresiones subjetivas de una joven universitaria. (Tesis de pregrado), Universidad San Buenaventura, Cali, Colombia.
- Mauss, M. (1995). Les techniques du corps. En M. Mauss, (Ed.), *Sociologie et Anthropologie*, pp. 363–86. Paris: Press Univ. France.
- Menesson, C. y. Clement, J.P (2003). Homosociability and homosexuality: the case of soccer played by women, *International review for the Sociology of sport*, 38, 311-330.
- Muñoz, B. & Fondón, A. (2013). Feminidad hegemónica y limitación a la práctica deportiva, *Feminismos*. 21, 37-50.
- Niño, E., Perilla, P. & Ramírez, Y (2012). *Experiencia de feminidad en mujeres que practican deportes convencionalmente masculinos en Bogotá*. (Tesis de pregrado), Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia.
- Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma: Visiones del progreso y la felicidad*. Universidad de los Andes: Colombia.
- Posada, L. (2005). La diferencia sexual como diferencia esencial: sobre Luce Irigaray, En Cecilia Amorós y Ana de Miguel (eds) *Teoría feminista. De la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*, pp.253-288. Madrid: Minerva Ediciones.
- Quitán, D. (2013). Deporte y modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad, *Revista colombiana de Sociología*. 36(1), 19-42.
- Rodrigues, T. (2008). *Fortes, aguerridas e femininas: Um olhar etnográfico sobre as mulheres praticantes de rugby em um Clube de Porto Alegre*. (Tesis de posgrado). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

- Scott, J. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Walz, G. K. (2013) *El rol de la mujer en el rugby y su influencia en los medios de comunicación*. Décimo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 9 al 13 de septiembre de 2013, La Plata. En Memoria Académica. Recuperado en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3309/ev.3309.pdf
- Wacquant, L. (2006). “*Entre las cuerdas*” *Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Wesely, J.K. (2001). Negotiating gender: Bodybuilding and the natural/unnatural continuum, *Sociology of sport journal*, 18, 162-180.
- Wright, J. y Clarke, G. (1999), Sport, the media and the construction of compulsory heterosexuality. *International review for the Sociology of sport*, 34, 227-243.